

UNA MIRADA AL PASADO

ETNOGRAFÍA DE LA ALTA SIERRA DEL ARLANZA



Escrito por Clara Castrillo Esteban con la colaboración de la Cabaña
Real de Carreteros.

En julio de 2026.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- 1.1 LA ESCUELA
 - 1.1.1 LA EDUCACIÓN CATÓLICA
 - 1.1.2 LA SECCIÓN FEMENINA
 - 1.1.3 AUTORIDAD, CASTIGOS E INHIBICIÓN
- 1.2 AMISTADES INFANTILES
- 1.3 JUEGOS INFANTILES
- 1.4 LOS BAÑOS EN EL RÍO
- 1.5 TAREAS INFANTILES
- 1.6 ESTUDIOS SUPERIORES
- 2. CUERPO Y SALUD
 - 2.1 LA MENSTRUACIÓN
 - 2.2 EL PARTO
 - 2.3 ENFERMEDADES Y REMEDIOS
 - 2.4 ASEO PERSONAL
- 3- OFICIOS
 - 3.1 PASTORCILLOS/AS
 - 3.1.1 PREDICCIÓN METEOROLÓGICA A TRAVÉS DEL GANADO
 - 3.2 CARRETEROS
 - 3.3 COSTURERAS
 - 3.4 EL SERENO
 - 3.5 SERVICIO DOMÉSTICO
 - 3.6 "PINCHE" DE DISTRITO FORESTAL
 - 3.7 PEÓN EN LA TEJERA
 - 3.8 JUEZ DE PAZ
 - 3.9 EL ALGUACIL
 - 3.10 RECOGEDORES DE PIÑAS Y BELLotas
- 4. LA FAMILIA
 - 4.1 LAS MADRES
 - 4.2 LOS PADRES
 - 4.3 LOS ABUELOS
 - 4.4 DIFERENCIAS DE ROLES ENTRE HERMANAS/OS
 - 4.5 LOS MOTES
 - 4.6 LAS VIUDAS
 - 4.7 DISCAPACIDAD
 - 4.8 MATRIMONIOS MAL AVENIDOS
 - 4.9 HOMOSEXUALIDAD
- 5. LA CASA FAMILIAR
 - 5.1 LA COCINA
 - 5.1.1 LA GASTRONOMÍA
 - 5.1.2 EL MOLINERO Y LA ELABORACIÓN DEL PAN
 - 5.2 TIERRAS DE CULTIVO
 - 5.2.1 CONSECUICIÓN DE LAS TIERRAS

- 5.3 ANIMALES DE LA FAMILIA
 - 5.3.1 LA MATANZA
- 5.4 LA VESTIMENTA
- 5.5 RECOGIDA DE AGUA
- 5.6 EL LAVADERO
- 5.7 EL BATÁN
- 5.8 FORMAS DE CALENTARSE
- 5.9 TRABAJAR LA TIERRA
- 5.10 LA ECONOMÍA FAMILIAR
 - 5.10.1 EL TRUEQUE
- 6. MIGRACIONES
- 7. LOS ENTIERROS
 - 7.1 LA MORTALIDAD INFANTIL
- 8. LA VIDA RELIGIOSA
 - 8.1 CONFLICTOS VECINALES Y LOS MISIONEROS
 - 8.2 LA CUARESMA
- 9. EL SERVICIO MILITAR
- 10. LA VENTA AMBULANTE
- 11. EL CORREO
- 12. EL TRANSPORTE
- 13. LA MENDICIDAD
- 14. ACTIVIDADES CULTURALES Y FESTIVIDADES
 - 14.1 EL TEATRO AMATEUR
 - 14.2 LOS BAILES
 - 14.3 LOS CUMPLEAÑOS
 - 14.4 LAS BODAS
 - 14.4.1 LAS CENCERRADAS
 - 14.5 LOS MAYOS
 - 14.6 LA SUERTE DE PINOS
 - 14.7 LA AZUMBRE DE VINO EL DÍA DE SAN MIGUEL
- 15. LA PARTICIPACIÓN VECINAL
 - 15.1 APAGAR LOS INCENDIOS
 - 15.2 GOBERNANZA MUNICIPAL
 - 15.2.1 LOS CONCEJOS
- 16. LOS CAMBIOS TECNOLÓGICOS
 - 16.1 LA LLEGADA DE LA LUZ ELÉCTRICA
 - 16.2 LA RADIO Y LA TELEVISIÓN
 - 16.3 LA CARRETERÍA Y LOS TRACTORES
- 17. LA POSGUERRA
 - 17.1 REPRESALIADOS Y RENCILLAS FAMILIARES
 - 17.2 EL RACIONAMIENTO
- 18. CONCLUSIONES
- 19. BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Este estudio pretende reflejar una parte pequeña e inconclusa de cómo eran las costumbres, creencias y prácticas sociales a mediados del siglo XX en los territorios de Alta Sierra de Pinares -entre Burgos y Soria-.

Este estudio se ha centrado en realizar entrevistas en profundidad, tanto individuales como en grupos, a 23 personas nacidas entre los años 1932 y 1948. El perfil de las personas entrevistadas era escogido por haber nacido antes del 1950 y haber vivido gran parte de su vida en los pueblos englobados en la comarca de Alta Sierra de Pinares. Especialmente, los testimonios recogidos provienen principalmente del pueblo de Palacios de la Sierra, complementando puntualmente el recorrido de la memoria histórica con testimonios provenientes de Neila, Vilviestre del Pinar, Quintanar de la Sierra y Molinos de Duero.

En cuanto al género, únicamente participaron tres varones frente a las veinte mujeres restantes. Aunque, entre las cuatro entrevistas individuales que se realizaron, en tres de ellas el entrevistado era de género masculino.

Cabe destacar que el tamaño de la muestra es pequeño y poco equilibrado en cuanto al género. Por lo tanto, no podemos sacar conclusiones significativas y tomarlas como verdad absoluta. Por el contrario, este estudio busca transmitir las vivencias, percepciones y reflexiones de cada participante, las cuales se construyen a través de la memoria subjetiva entrelazada en un contexto sociocultural concreto. En otras palabras, el estudio intenta plasmar las formas de vida tan diferentes a las de la actualidad, desde el punto de vista de las personas entrevistadas.

Por último, este trabajo aspira a honrar y visibilizar tanto a las personas mayores de esta comarca como a sus saberes y vivencias, tan adversas como admirables. Asimismo, pretende atesorar esas historias, anécdotas y pormenores, colaborando para que no caiga en el olvido una forma de vida única y difícil de imaginar para los jóvenes del presente que pueden aprender de ella.

1- LA INFANCIA

1.1 LA ESCUELA

Los niños y las niñas podían ir a la escuela desde los 6 años hasta los 14 años, el coste era gratuito. Aunque un entrevistado de Palacios nos cuenta que comenzó a los cinco debido a que su madre le pagó al maestro, don Tomás Quesada, para que pudiera entrar un año antes ya que quien le cuidaba era su abuelo y su madre tenía que irse al campo a trabajar.

El horario de las clases en Palacios de la Sierra era de diez de la mañana a una de la tarde, y de tres a cinco de la tarde, con un recreo a las once y media de la mañana que duraba aproximadamente media hora.

Durante este descanso, los niños y niñas salían a la calle y solían ir a sus casas a buscar un trozo de pan para tostarlo en la estufa de la escuela, aunque el entrevistado aclara que no todos tenían la opción de acceder a un trozo de pan. Más adelante, "gracias a los americanos llegó el vaso de leche" y, por las tardes, una cuña de queso como merienda.

El día libre de esta escuela era el jueves por la tarde, y el domingo entero. Los chicos y las chicas entraban por puertas distintas. La clase de los chicos estaba abajo en "las escuelas viejas de Palacios de la Sierra", y la de las chicas arriba. Los chicos cantaban el himno de la Falange alzando la bandera antes de entrar y las chicas entraban a clase directamente, según explica una entrevistada. Asimismo, a los chicos siempre les impartía clase un maestro y a las chicas una maestra.

Continuando con estas diferencias, una entrevistada recuerda que en la escuela las chicas no realizaban gimnasia ni otras actividades de movimiento, ya que se consideraba algo deshonroso para ellas; en su lugar, pasaban el tiempo sentadas en los pupitres y dedicaban un día o una tarde entera a coser para preparar el equipo para cuando se casaran.

Otros contenidos que aprendían, según cuenta una entrevistada de Palacios, eran la aritmética, la geometría, la gramática, la geografía y la historia de España, también comenta que les

enseñaban alguna canción y danza. Para estudiar, utilizaban una enciclopedia que contenía todas estas materias y las familias debían comprar; en el caso de esta entrevistada, al ser muchas hermanas, el libro se heredaba de una a otra.

En las clases "podían llegar a ser unos 60 entre grandes y pequeños", en años posteriores, se dividieron en cuatro aulas por edades y por género.

Una entrevistada hace hincapié en que se requería una disciplina "terrible" para mantener el orden. Debido al gran número de alumnado, los muchachos "espabilados" mayores se encargaban de enseñar a los más pequeños. En cuanto a la metodología que utilizaba la maestra, una entrevistada narra que al entrar la profesora se tenían que levantar y decir "buenos días tenga usted" y todas tenían que enseñar las manos para que la maestra comprobara que se las habían lavado.

En cuanto a las instalaciones, un entrevistado explica que en la escuela había un palancanero metálico con dos jarras para que los niños se lavaran las manos cuando el maestro se lo ordenaba. Para calentar la escuela, había una estufa, cada niña o niño llevaba a la escuela unos troncos de leña para encenderla en invierno.

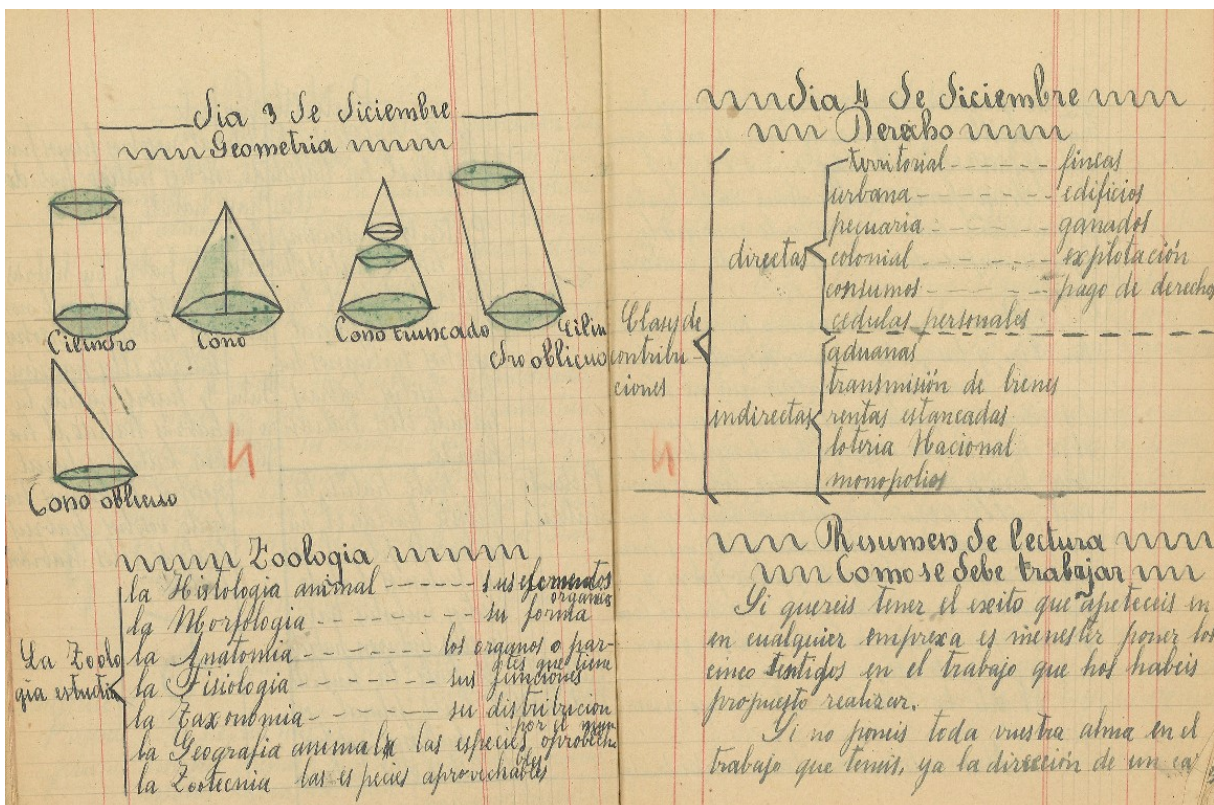
Las clases se conformaban con mesas bipersonales donde se sentaban de dos en dos. En las mesas de la escuela había un hueco específico para colocar el tintero. Las paredes se componían por unos encerados, unos abecedarios grandes con letras mayúsculas y minúsculas, un crucifijo en el centro sobre el lugar de la maestra, un cuadro de la Virgen y una foto de Franco, según recuerda una entrevistada.

El material escolar era muy limitado; tenían unos pequeños cuadernillos, aunque una entrevistada comenta que las familias tenían que comprar una hoja de papel para cada día. La escuela, en cambio, proporcionaba la tinta con la que escribían. Escribían con pluma y con tinta que la propia maestra preparaba en una botella a partir de polvos.



En cuanto a la vestimenta, un entrevistado recuerda que los niños asistían a clase vistiendo pantalones cortos y, en épocas anteriores a la suya, algunos iban descalzos.

Las faltas a clase eran comunes, ya que a menudo debían acompañar a sus padres para ayudarles con las labores del campo, de ganado y de la casa. Algunas de las entrevistadas destacan que aprendieron ellas solas posteriormente con una enciclopedia antigua que contenía ejercicios que tenían el resultado al final.



Una de estas entrevistadas que fue pastorcilla nos comparte que un día la maestra, doña Narcisa, le preguntó por qué no iba a la escuela, y ella respondió que tenía que ir de pastora. La maestra le dijo que le dijera a su padre que le diera de cenar pronto y que bajara a su casa para enseñarle. La niña, con un poco de miedo, bajó a la casa de la maestra. Doña Narcisa le dio un cuadernito y un lapicero, y le pidió que escribiera lo que ella le dictase. La niña escribió rápidamente y, cuando la maestra revisó lo que había escrito, se sorprendió y le dijo que sabe más que las niñas que tiene en la escuela. La niña le explica que no tiene faltas de ortografía porque lee todo el día la enciclopedia. Finalmente, Doña Narcisa no volvió a llamarla para darle más clases.

Esta misma entrevistada, comenta cómo su padre intentaba suplir la falta de asistencia a la escuela de sus hijas, sacando un mantel que tenía dibujado el mapa de las provincias de España.

1.1.1 LA EDUCACIÓN CATÓLICA

La enseñanza de la religión católica se impartía directamente en la iglesia de Palacios de la Sierra, donde los niños y las niñas se ubicaban por separado; los chicos se colocaban en la parte de atrás, debajo del coro, y las chicas se situaban un poco más adelante que ellos, según menciona una entrevistada.

Los domingos, los maestros acudían a misa acompañando a los alumnos. Una vez que la misa terminaba y la gente se marchaban del templo, los niños se quedaban allí con el sacerdote para recibir lo que se denominaba la doctrina cristiana.

1.1.2 LA SECCIÓN FEMENINA

Cuando las entrevistadas eran pequeñas alrededor de 1950-1960, la Sección Femenina iba a Neila y se quedaba una temporada porque tenían allí una casa. La Sección Femenina hacía de maestras de las niñas del pueblo de Neila, y promovía actividades como el balonmano y baloncesto. Una de las entrevistadas describe que se fueron a competir partidos de balonmano a Burgos, León y Bilbao. La Sección Femenina también enseñaba a las niñas de Neila "clases de casa" que consistía en aprender a coser y hacer labores domésticas. También aprendían a curtir pieles de los animales.

1.1.3 AUTORIDAD, CASTIGOS E INHIBICIÓN

Las entrevistadas de Vilviestre recuerdan que a misa había que ir obligatoriamente, sino la maestra te castigaba. Las reprimendas eran varias. Por ejemplo, utilizando "la varita mágica" haciendo referencia a que las maestras utilizaban una regla de madera o un puntero para pegar al alumnado. En una ocasión, una entrevistada recuerda que la maestra le dio un golpe con la regla tan fuerte en el codo a una de las alumnas, que esta se desmayó y se cayó al suelo por el impacto, ante lo cual la maestra solo reaccionó ordenando a las demás que se callaran: "callar locas, callar locas" repetía nerviosa. Ante esta situación, un familiar intervino acudiendo a la escuela para advertir a la maestra que si volvía a hacer algo así, daría parte de ella.

Otro castigo que realizaba esta maestra, era mandarles a las niñas a la escalera, una de las entrevistadas recuerda que la maestra le tiró de la escalera a patadas.

Las entrevistadas cuentan que les habían inculcado un respeto absoluto- algunas matizando que no era respeto, sino miedo- hacia las maestras, el cura y los padres. Añadiendo, que si los padres le mandaban a hacer un recado obedecían sin rechistar, o si veían al cura por la calle se acercaban corriendo a darle los buenos días.

En relación con la inhibición, una entrevistada reflexiona diciendo: "en mi época existía una fuerte inhibición del movimiento y de los gestos específicamente hacia las mujeres", algo que califica como terrible. Esta falta de movimiento comenzaba, según esta entrevistada, desde el mismo nacimiento, ya que a los bebés se los enfajaba de manera muy apretada para impedir que se movieran. Más tarde, en la escuela, las niñas no realizaban gimnasia ni ninguna otra actividad física porque se consideraba que el movimiento era algo "deshonroso" para ellas, según concluye esta entrevistada.

1.2 AMISTADES INFANTILES

Sobre las amistades infantiles, una de las entrevistadas de Neila comparte que tenía un grupo de cuatro chicas que siempre andaban juntas. Por las tardes, después de la escuela, cogían un trocito de pan y un porroncito pequeño de vino, y se lo comían en un

"casito" donde el padre de la entrevistada metía las cabras. Si llovía, se quedaban en ese mismo casito. Si hacía buen tiempo, iban a recoger endrinas, que luego comían o vendían en el invierno. Cada una de las cuatro amigas tenía que llevar el porroncito de vino un día. Esta entrevistada menciona que no solían jugar con los niños de su pueblo.

Además, esta entrevistada recuerda que jugaban juntas a "las tabas", a "la chita" y al "pozo de alubias". Asimismo, cuenta que las niñas también jugaban a las casas, a las maestras y a las tenderas.

Una entrevistada comparte que también jugaba con muñecas, algunas hechas con serrín y trapos, cosiendo la cabeza, los brazos y las piernas. Mencionan con guasa que no tenían manos las muñecas, eran "las pobres mancadas".

Se destaca que en esa época no había juguetes comprados, por lo que los juegos eran más creativos y se utilizaban elementos del entorno.

1.3 JUEGOS INFANTILES

Las tabas: eran huesos de la rodilla de los animales: pencas, aguas, lisos y carnes. Se jugaba tirando un "pitón" (una bolita) al aire y, mientras caía, se recogían las tabas según el lado en que cayeran, siguiendo un orden (aguas, pencas, lisos, carnes). Si se perdía la bola, pasaba el turno a la compañera. Para conseguir este material, sus madres les dejaban los huesos de las tabas después de haber cocinado con ellos.

Pozo con alubias: consistía en hacer un pozo en el suelo y tirar alubias para ver quién metía más.

La chita: se colocaba un trozo de madera con dos puntas sobre una piedra lisa. Con una paleta, se le daba a este trozo de madera para que saliera volando. El jugador o jugadora debía ir a coger el trozo de madera que había volado. Una vez recogido, se daban tres pasos. Finalmente, se intentaba lanzar el trozo de madera para darle a la paleta, que se había puesto de pie. Si el jugador no lograba darle a la paleta, perdía.

El Trúquele: se jugaba en el suelo con cuadros y se avanzaba a pata coja o "un pie al zimbe" tirando una teja.

Las tenderas: hacían de vendedoras de "endrinas" y "morones" (productos de la zona).

Las banderas: se formaban dos grupos y se colocaba una bandera; el objetivo era cogerla sin ser atrapado por los rivales para lograr el triunfo.

La tuta: se colocaba un palo derecho con monedas encima o cajas de gaseosa cuando no había dinero, y se lanzaban tejos de hierro o de suela de zapato y alpargata en un terreno llano; si al caer la tuta lo que estaba encima quedaba más cerca del tejo que de la propia tuta, el jugador se lo llevaba.

Al cuadro: en unos 70 metros cuadrados en tierra, se enterraba una peseta, y había que sacarla con unas perras gordas de cobre.

1.4 LOS BAÑOS EN EL RÍO

La experiencia de bañarse en el río, describen las entrevistadas, era una actividad marcada por la falta de agua corriente en las casas, aunque en aquella época el río estaba limpio, a diferencia de la actualidad. Los hombres y las mujeres vivían esta situación de manera muy diferente, ya que los chicos se bañaban habitualmente en una zona del río situada detrás del taller en Palacios de la Sierra, mientras que para las chicas la experiencia era descrita como una odisea. Entre las mujeres, las opiniones y vivencias variaban, pues una de ellas afirma que directamente no iba al río y que realmente no se metían en el agua, mientras que otra relata que sí se bañaban pero que la situación daba pie a escenas constantes en las que, en cuanto veían aparecer a alguien, salían corriendo a toda prisa para ponerse algo de ropa con lo que cubrirse. En el pueblo no se utilizaban trajes de baño y, aunque sí existían en la época, allí no se usaban, por lo que generalmente las entrevistadas se metían al río solo con unas braguitas o simplemente se limitaban a meter los pies en el agua.

1.5 TAREAS INFANTILES

Antes de entrar a la escuela los niños y niñas tenían que realizar varias tareas domésticas y del campo si sus padres se marchaban temprano a trabajar, según explica un entrevistado. Se encargaban de ordeñar las cabras ellos solos, encender el fuego para hervir la leche, y con ella hacerse el desayuno con sopas de pan antes de ir a clase.

Después de la escuela, por las tardes, un entrevistado de Palacios explica que los chavales solían ir a por gamones al monte para dárselos de comer al cochino, los cuales se cocían o se escabechaban primero porque así les gustaba más. También iban a la Dehesa de Palacios a buscar a las vacas que estaban pastando para llevarlas a casa de nuevo.

Además, los niños solían ayudar a sus padres en las labores de labranza. Igualmente, los muchachos, relata un entrevistado de Palacios, se encargaban de ir con el carro a buscar leña al monte. Otra labor que solían aprender y ayudar en casa era matar a los animales como el cochino y las gallinas,

1.6 ESTUDIOS SUPERIORES

En aquella época, la situación para poder estudiar más allá de los 14 años era sumamente difícil y restrictiva, marcada por la falta de recursos económicos- aunque repiten muchas de las entrevistadas que "nunca han pasado hambre porque tenían vacas, cabras, trigo..."-. En la mayoría de los hogares no había ninguna opción ni medios económicos para costear los estudios, y las familias, que solían ser muy numerosas -con cuatro, cinco o más hijos-, no tenían la posibilidad de darles esa preparación.

Además, en el caso de las mujeres, las entrevistadas recuerdan que las únicas alternativas que tenían al crecer consistían en quedarse a trabajar en la casa de sus padres, casarse, irse de monja o bien a servir a otros lugares. Mientras que los muchachos mayores a menudo debían ponerse a trabajar desde muy jóvenes para ayudar al sustento familiar o se iban de frailes y ahí tenían la posibilidad de estudiar.

Bajo estas condiciones, quienes no podían estudiar eran la gran mayoría de los jóvenes de familias de esta comarca del alto

Arlanza, quienes, a pesar de tener el deseo o la ilusión de prepararse y aprender, se veían obligados a trabajar en el servicio doméstico, en fábricas o en el campo.

Preguntadas por las aspiraciones, a una de las entrevistadas le habría gustado estudiar magisterio, y soñaba con eso pero no pudo estudiar porque no se lo podían costear. Otras entrevistadas, mencionan que no tenían muchas más aspiraciones que casarse y tener una familia.

Otro caso diferente, fue el de una entrevistada que comparte que al principio quiso ser monja como su hermana, pero más tarde el cura de Palacios de la Sierra le dijo a su padre que tenía que estudiar que era muy lista, y como era la más pequeña de las hermanas y las demás ya estaban "colocadas", consintió que pudiera dedicarse a estudiar el bachillerato junto a magisterio; para ello, el cura y la maestra le daban clases particulares junto con otra compañera. Aprobaron los exámenes con soltura porque iban muy preparadas, más que las que estaban en las escuelas de la ciudad, porque, según ella: "estaban muy disciplinadas, [...]te educaban en el esfuerzo".

Esta última entrevistada reflexiona que si se hubiera casado "se hubiera llenado de hijos" y no hubiera podido estudiar y dedicarse a su profesión.

En definitiva, existían contadas excepciones de personas que sí lograban estudiar. Esto ocurría principalmente con los hijos de familias con mayor poder adquisitivo, las entrevistadas explican el caso del médico de Vilviestre, o casos muy específicos donde la familia contaba con algún ingreso constante. Un ejemplo de ello fue el caso de una vecina de Vilviestre del Pinar, quien pudo estudiar gracias a que su madre lograba costearlo con la pensión decente que cobraba debido a que su padre era manco de la guerra.

Poseía un gran estatus social quien conseguía estudiar, según explica una entrevistada: "era todo un honor y orgullo para toda la familia que un hijo hubiese estudiado".

Con el paso de los años, la situación experimentó un cambio importante gracias a que se empezaron a otorgar muchas becas, lo que abrió las puertas a que más personas pudieran acceder a la

educación. Asimismo, algunas de las mujeres entrevistadas que habían emigrado o que ya tenían hijos buscaron la forma de estudiar más adelante; por ejemplo, una de ellas se puso a estudiar auxiliar de clínica y luego enfermería en Madrid, ya teniendo tres hijos, mientras que otra aprovechó las clases nocturnas que ofrecían al regresar de Alemania.

2. CUERPO Y SALUD

2.1 LA MENSTRUACIÓN

En relación con la gestión de la higiene durante la menstruación, las entrevistadas detallan que se usaban "pañitos" de tela o de felpa, que ayudaban a absorber el flujo. Estos paños se los ataban con determinación a las bragas. Se necesitaban varios paños para poder ir cambiándolos. Una de las entrevistadas recuerda que lavaba los suyos en el río.

En cuanto a cómo afectaba la menstruación a la vida diaria, afirman las entrevistadas que no cambiaba nada; se trabajaba "como todos los días", es decir, con normalidad. Si dolía mucho la tripa, alguna tomaba manzanilla. Si el dolor era muy intenso, a veces se echaban en la cama un rato, y si se pasaba, continuaban con sus actividades. Se menciona que la manzanilla era un remedio efectivo, pero si se tomaba todos los días, perdía su efecto.

Respecto a la comunicación sobre la menstruación, se dice que las amigas eran "muy guzcas" (curiosas/chismosas) y les gustaba saber cuándo les había llegado la menstruación a las demás. Una entrevistada recuerda que las mujeres mayores a veces se manchaban la falda larga con la sangre de la menstruación, la gente lo veía, pero no se llevaba con vergüenza, sino que era considerado "una cosa normal".

2.2 EL PARTO

Primero de todo, señalar que las mujeres trabajaban hasta el último momento del embarazo.

En el momento del parto, ocurría en casa y era asistido por una partera, que era una señora con experiencia en atender partos. Comentan las entrevistadas que la partera no solía tener estudios

e, incluso, no sabía ni leer ni escribir. Pero iba cogiendo conocimientos sobre el parto gracias a la experiencia de acompañar en esos momentos. No se llamaba al médico a menos que la situación fuera muy grave, recuerda una entrevistada.

El bebé, una vez nacido, se metía en una palangana con agua templada para bañarlo. No había medicamentos para las embarazadas que aliviaran el dolor. Una entrevistada cuenta que "su hermana vino de pies y nació de pies". También, mencionan que algunas madres parían solas en el campo si les había pillado la hora del nacimiento trabajando lejos de casa. El cordón umbilical se cortaba con una tijera de cocina, lo más cerca posible del niño.

En el paritorio de la casa solía estar la madre y la partera. El padre del niño seguía guardando al ganado o en las tareas de campo, y no solía estar presente en el parto ni cuidar al bebé. Además, las entrevistadas mencionan que los padres, en general, solían estar poco presente en el cuidado de los críos. Al poco de nacer el bebé, los vecinos y la familia se pasaban por la casa para conocer al recién nacido.

Después del nacimiento, el bebé se vestía con una sábana envuelta, un pañal hecho de trapo o con un pañuelo grande de hilo blanco, y un fajo.

Las madres, después de parir, eran puestas a caldo durante 8 días, según recuerda una entrevistada. Si una madre no tenía leche en sus mamas, se le daba leche de vaca al bebé u otra mujer le daba de mamar.

Una de las entrevistadas cuenta que su madre le dio de mamar durante tres años con el objetivo de no quedarse embarazada, utilizándolo como método anticonceptivo.

El nombre al niño o niña no se le ponía el mismo día del nacimiento, sino que se bautizaba a los 40 días.

No había baja maternal ni descanso por la crianza, por lo que al bebé se le llevaba con la madre a realizar las tareas de campo. Para llevar al bebé se usaba una hamaca con cuatro patas o un mantón, donde se recogía al bebé a la espalda. Una entrevistada cuenta una anécdota que le pasó a ella de pequeña. Su madre estaba haciendo sus tareas en el campo, cuando ella de bebé

comenzó a llorar con fuerza. La madre pensó que le pasaba algo a su niña, ya que acababa de darle de mamar. Al ir a la hamaca donde estaba la niña, encontró una "semejante culebra" allí. El bebé seguía llorando, pero no le había picado la culebra porque gracias a la hamaca el bebé no tocaba con los pies el suelo.

Los bebés los acarreaban las madres, atados a un mantón recogido por la espalda. Las entrevistadas cuentan que al bebé le encantaba que su madre estuviera haciendo cosas, pero si el mantón se dejaba un poco flojo, el bebé se podía escurrir, incluso una de ellas comenta que se le escurrió el bebe del mantón y casi se cae al agua del lavadero.

En este tema vemos el contraste con la experiencia de una de las entrevistadas de la misma generación que tuvo a sus hijos en Australia, donde las mujeres permanecían 12 días en el hospital después del parto.

2.3 ENFERMEDADES Y REMEDIOS

La gente fallecía a menudo por descuidos de los médicos, por no tener qué comer o por la simple ausencia de medicinas y antibióticos, comenta una entrevistada. Entre las causas de muerte más comunes se encontraban: las gripes "malas", los partos, las pulmonías o tener apendicitis, lo cual llegó a acabar con la vida de personas muy jóvenes debido a no poder recibir penicilina.

Otra de las afecciones que golpeó al vecindario fue la triquinosis. Se recuerda el caso de una familia en la que todos los niños pequeños cayeron gravemente enfermos por esta causa.

Para combatir las dolencias, las entrevistadas recurrían habitualmente a la medicina proveniente del campo, empleando manzanilla y otras hierbas medicinales cuyas propiedades eran muy bien conocidas por las vecinas del lugar.

Junto a las plantas, recuerda las entrevistadas que existían remedios caseros muy populares, como el uso de las ventosas para curar los catarros. Este método consistía en prender un pequeño algodón con fuego dentro de una especie de copa para crear el vacío, esta copa se colocaba en la espalda y en el pecho del enfermo. Al apagarse la llama, el vaso succionaba la piel, que se

ponía completamente roja, con la creencia de que este proceso absorbía y eliminaba el virus, logrando curar al paciente.

Los jarabes también eran utilizados cuando las entrevistadas se ponían enfermas. Lo complementaban con leche calentita, sopas y paños húmedos.

Por último, la figura del médico local era central en Palacios de la Sierra, ya que vivía en el mismo pueblo y pasaba consulta en la planta baja de su propia casa. Sin embargo, los tratamientos de la época no siempre sentaban bien; una de las entrevistadas recuerda cómo, siendo una niña de apenas cuatro o cinco años, le pusieron una inyección en dicha consulta y, en el trayecto de vuelta a su calle, se puso sumamente enferma, lo que probablemente se debió a una reacción alérgica.

2.4 ASEO PERSONAL

El aseo personal ha cambiado mucho durante estos años, en aquella época no disponían de agua corriente en las casas, explica un entrevistado de Palacios.

El aseo diario consistía en echarse agua en una palancana, donde se lavaban las manos, la cara y las legañas con las manos. La madre de una entrevistada las obligaba a lavarse la cara con agua fría antes de ir a la escuela o a la huerta, bajo el argumento de que si se lavaban con agua caliente se les arrugaría la cara. Si estaban fuera de casa o trabajando, solían lavarse las manos en la Fuente de la Plaza o en el Pílon del Caño.

Respecto al momento del baño, recuerda un entrevistado de Palacios de la Sierra, que cuando eran niños la madre los metía en un balde para lavarlos. Durante el verano, aprovechaban, los muchachos para bañarse en el río en el punto de Barraganes. También aprovechaban cuando iban a pescar o trillar cerca de un río, aprovechaban para al finalizar bañarse en él. En cuanto a las mujeres, según explica una entrevistada, se refrescaban principalmente el cuello y los pies para aliviar el calor, ya que estaba peor visto meterse entera en el río.

El aseo general de todo el cuerpo, comenta un entrevistado, era algo que se realizaba únicamente una vez cada mucho tiempo.

El lavado con agua caliente, explica una entrevistada, se reservaba para ocasiones especiales, como cuando tenían que ir al médico o a algún sitio importante. Para ello, calentaban el agua con leña en calderos o baldes. También utilizaban agua caliente para lavarse los pies, los cuales "se manchaban mucho".

Respecto a orinar o defecar, no había váter en casa, por lo que se iban a la calle, por ejemplo, en la puerta de la casa o en la zona que daba a la cuadra, según explica una entrevistada.

En cuanto al lavado del cabello, la entrevistada no recuerda cómo se lo lavaban de pequeñas, sino que simplemente se lo recogían en coletas.

3- OFICIOS

Las entrevistadas explican que en aquella época no había otra forma de ganarse la vida porque no había más trabajo que el del campo y el ganado.

Asimismo, mencionan cómo fueron cambiando los tiempos y cerrando algunos trabajos. Por ejemplo, recuerdan que en la época en la que la gente trabajaba en la Resinera, aunque poco después ya no había más empleo. Las fábricas del lugar tampoco daban abasto para todo el pueblo, ya que si acaso contrataban a cuatro obreros.

Opinan que la gente del pueblo vivía de "esas miserias" (en referencia al trabajo del campo y el ganado), ya que la situación no daba para mucho más, pero concluyen: "no tenían otra manera de poder vivir".

3.1 PASTORCILLOS/AS

Se llamaban "pastorcillos" a los niños y niñas que se dedicaban a cuidar el ganado familiar, sobre todo, ovejas y cabras, durante el día hasta que caía el sol y las guardaban volviendo al pueblo a cenar y descansar. Cuenta una de las entrevistadas que fue pastorcilla comenzando el oficio con 6 o 7 años.

Los domingos por la tarde era cuando su padre la solía relevar para que ella pudiera descansar o hacer otras cosas. Aunque como anécdota, cuenta que algunos días su padre no aparecía, porque se había largado con algún amigo suyo carretero. También, me transmite que cuando podía librar se quedaba normalmente con su madre, "que si no no la veías mucho", porque los demás días estaba atareada yendo con el ganado por los pastos de Palacios de la Sierra.

En las familias donde había muchos hijos, se turnaban el trabajo y unos iban un día a la escuela y otros otro. En el caso de una de las entrevistadas, no pudo asistir a clase y le tocaba a ella estar todo el día con el ganado, porque sus hermanas, que estaban por encima de ella, estaban en Barcelona sirviendo.

Otros casos de pastorcillos eran los que se iban a "La Bureba" a trabajar con unos 14 años. Un trabajo parecido era el de los "agosteros", que se ponían en el Puente de San Pablo de Burgos, para conseguir un trabajo de pastor o recolector durante los meses de verano, según nos explica un entrevistado.

Una entrevistada que vivió en la casa que cuida la Ermita de la Arroyal, nos cuenta que su familia tuvo ganado debido a un sistema llamado "las Mitas". El ayuntamiento dejaba a la familia que se ocupaba de la Ermita de la Arroyal ganado con la condición de poder explotarlas y criar con ellas mientras vivieran en la Ermita, al marcharse tenían que dejar la misma cantidad de animales que les habían sido entregados inicialmente.

En el caso de Neila, las entrevistadas de esta localidad comparten que algunos de sus padres y hermanos marchaban hasta Extremadura para ganar un jornal. Estos viajes se realizaban de manera temporal, partiendo en la época de Todos los Santos, en noviembre, y permaneciendo en tierras extremeñas hasta el mes de junio. Durante su estancia, trabajaban contratados por unos amos que les pagaban un sueldo, y su labor principal consistía en "guardar ovejas", refiriéndose a la labor de pastor.

Asimismo, las entrevistadas de Neila cuentan con orgullo que en su pueblo el ganado ovino era sumamente importante, llegando a haber unas diez mil cabezas de ganado.

3.1.1 PREDICCIÓN METEOROLÓGICA A TRAVÉS DEL GANADO

La predicción del tiempo se realizaba de varias maneras, principalmente, explican las entrevistadas, a través de la observación del entorno y la experiencia.

Una de las formas era observar el ganado. Los animales indicaban el tiempo que haría al día siguiente. Por ejemplo, si se "agarraban mucho a pacer", lo que significaba que no se les podía meter por la noche al "enterradero", esto indicaba que iba a llover o nevar si estaban en los meses de invierno. En general, los animales eran considerados muy sensibles a los cambios meteorológicos y los notaban enseguida.

En aquella época, no se disponía de radio ni televisión para obtener pronósticos, por lo que la gente se basaba en estas observaciones directas y en la sabiduría popular.

3.2 CARRETEROS

Este oficio, históricamente muy relevante en la comarca de Pinares (de las provincias de Burgos y Soria), el carretero dirigía la yunta, conformada por dos vacas o bueyes que tiraban de una carreta. Esta yunta atravesaba bosques, ríos, subidas y bajadas, pasando por caminos inclinados. Por ello, era importante la carretería, porque el camión que transportaba la madera no podía acceder a terrenos tan difíciles como la yunta de vacas, explican las entrevistadas de Palacios.

Un entrevistado de Molinos de Duero, relata que el trabajo con la yunta y la madera era lo que más le gustaba y a lo que más se dedicó en su vida laboral. Aprendió todo este oficio desde chavalito junto a su padre, utilizando las yuntas para realizar labores del campo, ir a por leña y arrastrar pinos por diversos lugares.

En cuanto a la corta de pinos, el entrevistado de Molinos, explica que en algunas épocas había cuadrillas de trabajadores que se dedicaban exclusivamente a cortar y pelar la madera, dejándola lista para que luego ellos entraran a trabajar con las yuntas. Sin embargo, él también realizó labores de corta directamente. Recuerda haber cortado pinos grandes subiéndose a

medio árbol cuando se quedaban "encaramados", utilizando el hacha para hacerlos caer, una tarea que reconoce que era muy peligrosa. Asimismo, detalla que, para cortar pinos monumentales, como uno de 18 metros cúbicos en la zona de la Laguna Negra, se requería un tronizador de dos metros y medio y la fuerza de varios hombres tirando con cintos de cada lado.

Para sacar y transportar la madera, el proceso consistía en arrastrar los pinos con las yuntas, cargarlos en los carros y bajarlos hasta los caminos. En zonas de pendientes pronunciadas y barrancos difíciles, como el Portillo de la Campana, el terreno era tan empinado que no se podía subir con el yugo puesto. Tenían que desuncir a los animales y subir las vacas o bueyes uno a uno por veredas estrechas, cargando el yugo y la cadena al hombro, para luego tirar los pinos cortados y pelados cuesta abajo y engancharlos abajo. Para facilitar que los pinos bajaran por las pendientes, clavaban un gancho con el hacha en la parte trasera del tronco y, con un pequeño empujón de la yunta, el pino se deslizaba solo montaña abajo.

El trabajo de arrastre con las yuntas en terrenos pedregosos y difíciles como el de la Laguna Negra desgastaba enormemente las pezuñas de los animales, por lo que era fundamental que estuvieran bien herrados con herraduras de oreja para evitar que se "aspearan" y caminaran doloridos. Además, el arrastre de troncos pesados en zonas de barrancos con piedras conllevaba el riesgo de que el pino se diera la vuelta o fuera atravesado, lo que en ocasiones provocaba accidentes graves, como la pérdida de la pezuña de algún animal al quedar atrapado o al ser empujado por detrás por el pino de otro compañero. Cuando esto ocurría, explica el entrevistado de Molinos, la herida era tan grave y difícil de curar que no quedaba más remedio que sacrificar al animal o venderlo.

El trabajo de carretero conllevaba en algunos momentos quedarse a dormir en el monte, en unos refugios o chozos que construían ellos mismos, como relata el entrevistado de Molinos de Duero. Dormían todos amontonados sobre unos "colchones" improvisados de paja y unas mantas. El chozo estaba construido con cuatro ramas y unos palos que cortaban, y a pesar de ser muy pequeño, llegando a medir la mitad de un portal, albergaba a todo el grupo. Si llovía, el refugio no aguantaba bien y terminaban mojándose, por

lo que tenían que encender lumbre para calentarse del frío y de la humedad.

El entrevistado de Molinos, recuerda que, durante el invierno, estuvo durmiendo durante dos meses en una majada a la entrada de un pinar, cuando nevaba salía de las mantas por la mañana con un par de dedos de nieve encima.

Al trabajo solían ir un grupo de entre ocho y diez personas, quienes también contaban con el mismo número de yuntas. Para organizarse, el entrevistado explica que no había jefes ni diferencias de rango entre ellos, sino que todos hacían lo mismo. Una vez que se terminaba el rodal de pinos, procedían a cobrar de las serrerías que los contrataban previamente.

Las tareas de intendencia y cocina a veces las tenían que hacer entre todos, aunque en una ocasión contaron con la ayuda del hermano del entrevistado de Molinos que trabajaba como pinche y les preparaba la comida. Para comer, el entrevistado recuerda que preparaban calderetas en las que cocían bien la carne y luego, sobre una servilleta grande, cortaban medio pan para poner la carne encima. Después, echaban las sopas a una sartén de cuatro patas y todos comían de allí con las cucharas directamente. También detalla que en estas calderetas echaban muchas cabezas de ajos asados y picados. También cocinaban patatas con carne. En otras ocasiones, especialmente cuando bajaban al economato compraban latas de calamares y cada uno almorzaba una lata de calamares con pan. Para beber, el entrevistado menciona que siempre acompañaban las comidas con la bota de vino que bebían constantemente mientras trabajaban.

En cuanto al destino de la madera, explica el entrevistado que la bajaban con los carros y las yuntas a las serrerías de la zona.

Para domar a las vacas, el proceso se realizaba enganchando a una vaca que ya estuviera domada junto con una novilla o un novillo joven que se quisiera enseñar. Al unirlos de esta manera, el animal que ya sabía trabajar sujetaba y controlaba al joven, facilitando que este último fuera aprendiendo el oficio y se acostumbrara a ir a su sitio. El entrevistado de Molinos y su padre realizaban esta tarea de adiestramiento de manera conjunta.

Con la llegada de los tractores y las procesadoras forestales, el entrevistado menciona que las yuntas dejaron de ser rentables y desaparecieron, aunque durante un tiempo se combinó el uso de ambos, utilizando la yunta para "arrimar" y juntar los pinos dispersos en un solo punto para que luego el tractor los sacara en pistas de manera más eficiente.

Siguiendo con el entrevistado de Molinos, describe que ellos aprendieron el oficio de carretero y hacheros "medio solos", entre sus padres y la misma experiencia que le dio ir directamente al monte a trabajar. Además, cuenta que a la escuela iba "poquito", lo justo para aprender un poco a leer y escribir. A los 12 o 14 años de edad recuerda el entrevistado que ya estaba a tiempo completo en el monte trabajando de carretero y de hachero.

De otra manera, las entrevistadas de Palacios de la Sierra recuerdan que iban los carreteros con vacas serranas y se les veía marchar para otros sitios, pasando por la plaza. Bajaban con madera para venderla y a cambio compraban yeros, trigo, botas de vino y alguna vez iban a por paja (hasta 2000 kilos) según un entrevistado. Otro material que transportaba, recuerda un entrevistado de Molinos, eran teas para el horno de pez que había cerca de su pueblo.

En cuanto al género en este oficio, el trabajo de carretero era exclusivo de hombres; las mujeres no podían acarrear pinos, según sentencia una entrevistada.

Otro entrevistado de Quintanar cuenta con mucho detalle y orgullo su larga trayectoria en el oficio de carretero, una profesión que heredó directamente de su padre al asumir su puesto. Se dedicó a este trabajo durante al menos 34 años, comenzando desde que era muy joven. A pesar de la dureza de la profesión, asegura que le gustaba todo de ella, y afirma con rotundidad que si volviera a nacer elegiría exactamente el mismo oficio.

La rutina diaria de trabajo era sumamente exigente. Este entrevistado explica que las jornadas comenzaban muy temprano por la mañana, a las 6:00 o 6:30, y que en muchas ocasiones no regresaban al pueblo hasta las 10:00 de la noche cuando anochece en verano. El ritmo de trabajo dependía enormemente de las

estaciones y del clima. Durante la época en la que se podía arrastrar madera, tenían que aprovechar cada minuto hasta el último instante. Sin embargo, al llegar el invierno, el clima se volvía muy agresivo y la nieve los obligaba a parar por completo durante medio año, aproximadamente desde noviembre hasta marzo o abril. Durante estos meses de inactividad en el monte, el entrevistado comparte que se dedicaba a descansar y a atender algunas tareas como el cuidado de las vacas de su casa.

Cuando trabajaban en el monte con madera seca, las distancias eran tan grandes que bajar al pueblo no era una opción viable. Por ello, este entrevistado de Quintanar, se quedaba a dormir en el monte junto a su yunta de bueyes. Pasaba la noche al aire libre, refugiándose únicamente con unas mantas, o bien se cobijaba en el "Chozo Pablo" o en el "Chozo Patricio". Durante esas noches, el ganado se quedaba atado a un pino en el exterior.

En cuanto a la alimentación en el monte, el entrevistado explica que contaban con un "pinche" que se encargaba de preparar la comida para la cuadrilla, una tarea que él mismo realizó de niño para su padre junto a su hermano. El menú diario consistía principalmente en sopa de ajo y carne, con la particularidad de que los carreteros solían comerse la carne antes que la sopa. Para el desayuno y la cena también preparaban huevos fritos, tocino y chorizo.

A lo largo de su vida laboral, este entrevistado trabajó siempre con la misma yunta de bueyes, sin tener animales de repuesto en casa, ya que, si alguno se lesionaba o se vendía, simplemente bajaba a la feria a comprar otro. Trabajó con bueyes de raza tudanca y vacas serranas. Finalmente, destaca que, a pesar de haber vivido momentos difíciles y accidentes típicos del oficio, como el vuelco de carros o el desenganche de madera en pendientes pronunciadas, se mantuvo fiel a su profesión desde sus inicios hasta el día de su jubilación.

En cuanto a la valoración del trabajo económicamente, el entrevistado explica que, en la época en la que él trabajaba de carretero, la ganancia que se obtenía por la madera estaba muy bien valorada. Relata que, en aquellos tiempos, bajar un solo pino del monte con la yunta de bueyes requería todo un día de

trabajo, pero ese único pino estaba tan bien pagado y era suficiente para alimentar a toda una familia.

A pesar de la dureza del pasado, este entrevistado concluye sin dudar que hoy se vive mucho mejor que antes, ya que el trabajo actual es más cómodo y antes se pasaba mal por el cansancio extremo y la escasez de dinero.

3.3 COSTURERAS

Un trabajo especialmente femenino, que ayudaba a la economía familiar trayendo un poco de dinero.

Para muchas mujeres no era su trabajo principal, sino que cosían cuando descansaban del ganado, por ejemplo, como comenta una de las entrevistadas.

Su trabajo consistía en coser muchos guantes de cuero que tenían piel de cordero por dentro. Estos guantes se los traían de una empresa de Burgos. Por cada par de guantes que cosían recibían un pago, y con el dinero obtenido de este oficio, una de las entrevistadas de Palacios de la Sierra, compraba sábanas, toallas o manteles.

3.4 EL SERENO

Eran trabajos realizados por hombres, este empleo no existía en todos los pueblos, por ejemplo, en Vilviestre y en Neila no había Sereno, en cambio en Palacios de la Sierra existió durante mucho tiempo.

En cuanto al papel que ejercía el sereno en Palacios de la Sierra, alguna de las entrevistadas considera que su labor era "una tontería" que no servía para nada, en cambio otras defienden que representaban una verdadera protección y resguardo para el pueblo, estando siempre despiertos y atentos por si ocurría algún problema de seguridad o si alguna familia necesitaba ayuda en su hogar durante la noche.

Estos trabajadores realizaban sus rondas de vigilancia todas las noches, concretamente en un horario que iba desde las diez de la noche hasta el amanecer. Durante sus turnos, daban vueltas por el

municipio y, para resguardarse en caso de lluvia, disponían de una especie de cabina o tejado en el exterior de la iglesia. Aunque este último refugio tardó unas décadas en construirse, muchos años estuvieron sin poder refugiarse en ningún lugar, según explican las entrevistadas.

Una de las características más recordadas de los serenos era su costumbre de cantar las horas y el estado del tiempo para informar a los vecinos, quienes no solían tener despertadores en sus casas. De este modo, la gente se despertaba y se orientaba al escucharlos anunciar, por ejemplo, "las doce y sereno", "las doce y nublado", o "las doce y lloviendo", actuando prácticamente como "el hombre del tiempo" de la localidad.

En cuanto a su vestimenta y equipamiento, los serenos vestían con ropa normal, pero llevaban consigo un manojo de llaves y una trompeta que tocaban para alertar o comunicarse. Además, el oficio de sereno no estaba muy bien remunerado, por lo que no solía ser su única fuente de ingresos, debido a esto también compaginaba la vigilancia nocturna con las labores del campo durante el día.

3.5 SERVICIO DOMÉSTICO

En relación con el servicio doméstico, una de las entrevistadas relata que era una de las salidas o destinos comunes para las chicas de los pueblos cuando terminaban la escuela a los 14 años, especialmente al tratarse de familias numerosas y con pocos recursos económicos. Para prepararlas, existían instituciones religiosas como el servicio doméstico de las monjas, quienes recogían a las jóvenes de los pueblos y las formaban antes de enviarlas a servir a casas acomodadas en ciudades con mayor movimiento económico, como Burgos, Barcelona o Bilbao.

El trabajo de servir, según narran algunas de las entrevistadas, se caracterizaba por ser "una labor sumamente demandante y con condiciones muy estrictas". Por lo general, las mujeres entrevistadas que se dedicaban a esto vivían en la misma casa de los señores para los que trabajaban, por lo que el servicio era completo y estaban allí todo el día bajo las órdenes directas de sus jefas.

En cuanto a los horarios y los tiempos de descanso, las condiciones eran muy limitadas según explican las entrevistadas de Vilviestre. No disponían de días enteros libres; únicamente contaban con unas pocas horas de descanso los jueves por la tarde, en un horario de cuatro a ocho y media, y exactamente el mismo tiempo libre durante las tardes de los domingos. El resto del tiempo debían estar completamente disponibles en la casa.

Las tareas asignadas estaban divididas según el puesto o las necesidades del hogar. Mientras que algunas se encargaban de cuidar a los niños, prepararles la comida y lavar la ropa, en las casas de familias con mayor poder adquisitivo, como la de un médico, las labores podían estar más estructuradas, empleando a varias sirvientas para labores distintas: cocinera, camarera, cuidadora de niños.

En el ámbito social y de convivencia dentro del hogar, existía una marcada división de clases. Las sirvientas no tenían permitido comer en la misma mesa que los señores de la casa; tras servir la comida, debían retirarse a comer solas en la cocina, una costumbre que, explican las entrevistadas, que les resultaba chocante y difícil de asimilar para quienes venían de familias numerosas donde se acostumbraba a comer todos juntos.

En el aspecto económico, las condiciones eran rígidas y sin posibilidad de negociación. El sueldo que se ofrecía era fijo, bajo la premisa de "lo coges o lo dejas", y no existía ningún tipo de regateo ni aumentos salariales con el paso de los años, según detalla una entrevistada de Vilviestre del Pinar.

Este trabajo era mayoritariamente femenino, pero hay algunos casos de hombres sirviendo, como el que cuenta una entrevistada que un vecino se fue a servir a un seminario.

3.6 "PINCHE" DE DISTRITO FORESTAL

Los trabajos forestales, según cuentan las entrevistadas de Neila, consistían en hacer carreteras, para lo cual debían picar y cavar utilizando picos, palas y quitar piedras grandes con el fin de ir ensanchando los caminos. También se encargaban de realizar labores en canteras y otras tareas pesadas en el monte, un esfuerzo constante que debían desempeñar todos los días hasta que finalmente llegaron las máquinas para facilitar el trabajo.

Otro trabajo de "pinche" que realizó un entrevistado de Palacios consistió en sacar piedra para hacer la carretera hacia Hontoria.

3.7 PEÓN EN LA TEJERA

La tejera era una fábrica destinada a la elaboración de tejas y ladrillos. En Palacios de la Sierra existían varias de estas instalaciones: una de ellas estaba ubicada frente al Hotel, otra se situaba donde actualmente está la residencia, y una tercera se localizaba saliendo hacia Salas, frente al taller de "Lemi".

En este lugar, explica un entrevistado, el trabajo estaba reservado exclusivamente para los hombres y jóvenes. Las tareas que se debían realizar en la tejera consistían en cavar el barro en la palomera durante el invierno, cargar los carros y camiones, y acudir al monte a buscar leña para alimentar el horno. Asimismo, los trabajadores de la tejera se encargaban de hornear y, una vez que se consideraba que la cocción de la cerámica, el ladrillo o la teja había finalizado, debían deshornar, es decir, sacar el material ya cocido para poder introducir una nueva horneada.

3.8 JUEZ DE PAZ

Sobre el oficio de juez de paz, explica una entrevistada de Palacios de la Sierra, que era un cargo de gran autoridad en el pueblo, al punto de que el juez era considerado una de las figuras de poder de la localidad. Para poder acceder a este puesto, se requería que la persona tuviera la cualidad de saber leer y escribir, así como la capacidad de atender a la gente. Además, era necesario contar con un certificado del cura que acreditara que el candidato tenía buena conducta y era una persona competente.

En cuanto a las funciones y labores que desempeñaba, el juez de paz se encargaba de realizar juicios en el Ayuntamiento, donde tenía un espacio destinado para ello. En estos procesos, intervenía en conflictos entre vecinos, casos como cuando alguien se apropiaba de una tierra ajena o cuando las personas mostraban una conducta irregular. También se ocupaba de firmar las defunciones de las personas que eran enterradas.

Una de las tareas principales del juez de paz consistía en intentar que las partes en conflicto llegaran a un acuerdo amistoso antes de celebrar un juicio formal, buscando ponerlas de acuerdo para resolver el asunto y evitar que se llegara a una denuncia ante instancias superiores, según relata la entrevistada.

Asimismo, al juzgado de paz acudían matrimonios que tenían la intención de separarse. Sin embargo, debido a las restricciones de la época y a que ni el franquismo ni la iglesia permitían la separación, estas situaciones solían terminar en que las parejas debían seguir viviendo juntas y conviviendo de mala manera.

A nivel personal y familiar, la entrevistada relata que este oficio exigía mucha dedicación, lo que a veces generaba tensiones en el hogar del juez, ya que este se centraba tanto en los asuntos del juzgado que descuidaba las labores del campo y la atención de su propia familia. Además, se comenta que era un cargo por el que se ganaba muy poco dinero, por lo que no era suficiente para subsistir y obligaba a compaginarlo con el trabajo en el campo.

3.9 EL ALGUACIL

El alguacil era un trabajador del Ayuntamiento y se encargaba de pregonar los bandos comenzando con la frase "se hace saber que...".

El alguacil pregonaba los bandos tocando una corneta en cinco puntos específicos del pueblo de Palacios de la Sierra, y la gente salía a ver qué iba a anunciar. No había, como en la actualidad, un papel o un cartel para anunciarlos.

El alguacil era el único que podía avisar a la gente, ya que no había teléfonos ni otros medios de comunicación. Las noticias que el alguacil comunicaba eran las que pasaban en el pueblo, como la llegada de gente a vender o la presencia del cacharrero en la plaza. También, recuerda una entrevistada que el alguacil avisaba de las sanciones, por ejemplo, de que "serán sancionados rigurosamente" si se trabajaba en días como los domingos o en Santa Ana.

3.10 RECOGEDORES DE PIÑAS Y BELLotas

Este trabajo consistía en subirse a los pinos a recoger piñas para luego venderlos en secaderos, en el caso del entrevistado de Molinos de Duero, lo vendían en el secadero de Abejar. También recogían las bellotas de los robles para dárselas a los cochinos de sus casas.

4. LA FAMILIA

4.1 LAS MADRES

En aquella época, las mujeres del pueblo asumían una gran variedad de tareas sumamente exigentes que abarcaban tanto el ámbito doméstico como el del campo. La propia comunidad, incluidas las mismas mujeres, según señala un entrevistado, se responsabilizaban del peso del hogar. Por lo tanto, eran las encargadas de limpiar la casa, ir a comprar, lavar la ropa, traer agua y preparar todas las comidas diarias para la familia, lo que incluía elaborar y llevar el almuerzo a los hombres que faenaban en el campo.

A esta intensa carga doméstica se sumaba la crianza de los hijos, marcada por una disciplina bastante fuerte. Una de las entrevistadas recuerda, por ejemplo, que su madre las obligaba a hablarle de "usted".

La conciliación con el trabajo era muy precaria. Las entrevistadas recuerdan que las madres debían llevar a los bebés colgados a la espalda mientras trabajaban o, en su defecto, dejarlos a cargo de las abuelas o de los hermanos mayores.

Debido a todo esto, las mujeres eran auténticas "pluriempleadas" que combinaban la gestión de la casa con duras labores de campo. En el campo trabajaban a la par de los hombres, desempeñando oficios como la ganadería —pastoreando vacas, ovejas y cabras— y tareas de labranza como arar, trillar o segar trigo y centeno, para lo cual debían desplazarse a pie a zonas lejanas a varios kilómetros de distancia.

4.2 LOS PADRES

La relación con los padres en aquella época, según explica una entrevistada, estaba marcada por una gran distancia, una educación basada en la dureza y ausencia de muestras de ternura. Desde la posición de hijos o hijas, existía un respeto absoluto hacia el padre que, como explica una entrevistada, se le respetaba enormemente por estar todo el día trabajando en el campo.

En la dinámica del hogar, según explica una entrevistada, el padre era quien mandaba y ocupaba el lugar de máxima autoridad. Esto se reflejaba claramente a la hora de comer, momento en el que al primero que se servía era al padre, mientras que los demás debían esperar. Además, en la casa de esta entrevistada, su padre imponía la regla de que mientras se comía no se hablaba, por lo que todos debían comer en silencio y sin protestar, incluso si la comida no era de su agrado. Además, cuenta que, si ella y su hermana se peleaban, su padre se ponía serio y bastaba con su amenaza de que les iba a dar (golpear) para que "lloraran por algo", y así se producía un silencio absoluto.

En relación con la comida, según recuerda una entrevistada, cuenta que, dado que él tenía que estar todo el día trabajando en el campo, a menudo era necesario llevarle el alimento hasta el lugar donde se encontraba trabajando. La madre era la encargada de preparar y administrar estas comidas. Y las hijas o hijos los encargados de llevarle esta comida hasta donde estuviera trabajando, a veces podían recorrer más de 10 kilómetros.

4.3 LOS ABUELOS

Los abuelos, y en especial las abuelas, cuidaban a los niños cuando los padres se iban a trabajar. Las entrevistadas explican que los abuelos solían vivir en las casas de sus hijos y nietos.

"Cuando murió mi padre, enseguida nos llevó a la casa de mi abuelo. Ahí me críe hasta los cinco años que murió agarrao al pantalón de pana de él [...] mi madre tenía que marchar al campo, me quedaba con el abuelo" (Entrevistado de Palacios).

4.4 DIFERENCIAS DE ROLES ENTRE HERMANAS/OS

En aquella época, el rol de las hermanas mayores dentro de la familia era sumamente exigente y de gran responsabilidad. Debido a que las familias solían ser muy numerosas, las entrevistadas recuerdan que las hermanas mayores ocupaban prácticamente el papel de segundas madres y se veían obligadas a criar a todos sus hermanos menores.

Entre las tareas que debían realizar, se encargaban de las labores domésticas más pesadas. Asimismo, en situaciones extremas como el fallecimiento de la madre, la hermana mayor debía hacerse cargo por completo de la gestión y el cuidado de toda la casa.

Por el contrario, las hermanas pequeñas vivían una situación muy diferente y más protegida. Al ser las menores, contaban con el respaldo de sus hermanas mayores para su crianza y cuidado. Una de las entrevistadas que era la hermana menor comenta que se libraba de hacer las tareas del hogar porque "era la niña mimosa". Aunque también se les asignaban tareas domésticas para que fueran aprendiendo, como lavar la ropa pequeña y las sábanas, aunque su carga de trabajo era mucho menor, lo que les permitía ir a la escuela y crecer en un entorno donde, dentro de las dificultades de la época, no les tocó vivir la parte más dura del trabajo familiar.

4.5 LOS MOTES

En esta zona del alto Arlanza existía una gran cultura de bautizar a la gente con mote. Algunos de ellos se daban por el lugar de procedencia de la persona, como "La Valenciana" porque su abuelo era de Valencia, o "La Maña" para distinguir de otras con su mismo nombre.

Los mote se solían heredar de padres a hijos e hijas. Según una de las entrevistadas: "en el pueblo están todos bautizados, pero a las mujeres no nos bautizan, bueno quizá alguna".

- **La Cabrona / La Cabroncita:** Una de las entrevistadas recibió este mote porque su padre, que había estado en Cuba, tenía la costumbre de decir "cabrón" a cualquiera, y luego a él le empezaron a llamar así. A ella, al pasar por la plaza, le decían "Adiós, cabroncita".

- **El Marqués de la Poza:** Así llamaban al padre de una de las entrevistadas porque tenía mucho terreno alrededor de la casa y era hijo único. A ella, a veces, la llamaban "Marquesita".
- **Chabisque:** Así llamaban al padre de una de las entrevistadas porque venía un señor de Salas de los Infantes y decía "Chabisque" de manera frecuente, a él le gustó la palabra y la repetía mucho hasta que le bautizaron así.
- **El Sanguinón:** Así llamaban al abuelo de una de las entrevistadas, que medía 2 metros. Significa un hombre muy alto y bueno según el diccionario que miró una de las entrevistadas.
- **Cabezota:** Una de las entrevistadas heredó este mote de su padre, a quien también llamaban "Cabezota" y a su familia les llamaban "Los Cabezotas".
- **Sanciones:** Así llamaban al padre de una de las entrevistadas, que era alguacil y al echar bandos decía siempre " Se hace saber que...¡serán sancionados!".
- **La Romancina:** Así llamaban a la madre de una de las entrevistadas, porque su padre se llamaba Román.
- **Las Liandritas:** Así llamaban a las abuelas de una de las entrevistadas, porque su abuelo se llamaba Leandro.
- **El Concho:** un vecino de Palacios tenía la costumbre de decir la palabra "Concho" ante cualquier cosa, utilizándose en lugar de otras expresiones comunes como "coñe" o "coño".

4.6 LAS VIUDAS

Debido a esta estricta división de roles, cuando una familia se quedaba sin madre y no había hermanas en la casa, los viudos lo pasaban especialmente mal y sufrían mucho más que las viudas, ya que "los hombres no sabían manejar la aguja para coser, no sabían lavar la ropa y tampoco sabían cocinar" (Entrevistado de Palacios). Tareas fundamentales para satisfacer las necesidades básicas de la vida. Por eso, el entrevistado explica que había numerosos matrimonios de viudos que se habían juntado con viudas. Asimismo, el entrevistado apunta que uno de los problemas de las mujeres que se quedaban viudas era la leña, que era una tarea culturalmente asociada a los hombres.

4.7 DISCAPACIDAD

En Palacios de la Sierra, según comenta una entrevistada, había una gran cantidad de personas "subnormales" que se les notaba (la discapacidad) al ir por la calle y que, según sus palabras, "echaban para atrás".

Menciona varios casos específicos a los que describe como monstruos con una cabeza grande. A uno de ellos, la entrevistada detalla que siempre lo tenían atado en una silla al sol para que no se moviera, ya que la madre y el resto de la familia debían salir a trabajar al campo. También recuerda a una mujer que no hablaba y se babeaba toda, la entrevistada le tenía un miedo terrible.

Respecto a la convivencia y el trato, explica que los habitantes del pueblo no se relacionaban con ellos, simplemente los veían desde lejos con un poco de temor. Estas personas no asistían a la escuela ni iban a misa. Su situación era considerada como una desgracia que había llegado a la familia; sin embargo, comenta esta entrevistada, las familias pasaban tiempo ayudándolos en lo que podían.

4.8 MATRIMONIOS MAL AVENIDOS

En aquella época, los matrimonios se consideraban para toda la vida y la gente debía aguantar "carros y carretas" cuando las cosas no marchaban bien. No se solía dar publicidad a los problemas conyugales ni a las discusiones, por lo que si un matrimonio se llevaba mal, los vecinos no se enteraban a menos que alguien cotilleara, según explican algunas entrevistadas. Aunque existían casos de matrimonios que no se querían o que no se llevaban bien, la gente no se separaba y todo el mundo vivía con su pareja, ya que las separaciones y los divorcios de facto son cosas que empezaron a ocurrir en años más recientes.

En cuanto a la violencia dentro del matrimonio, las entrevistadas explican que se sabía que algunos hombres pegaban a sus mujeres, pero estas terminaban aguantando la situación. Además, estos problemas no se le confesaban al cura, por lo que la iglesia no solía intervenir en esos asuntos.

Otra entrevistada no se quiso casar: "lo del novio siempre lo rechacé porque era engancharse de por vida a una persona que te anulaba, porque la mujer estaba más despreciada que el varón".

4.9 HOMOSEXUALIDAD

Las entrevistadas cuentan que oían de alguno que no era heterosexual, pero no se manifestaban, ya que en aquel entonces era un tabú muy grande y nadie hablaba de eso. alguna entrevistada, se enteró de la homosexualidad ya de mayor, afirma que "era otra mentalidad a la de ahora".

5. LA CASA FAMILIAR

La casa de una de las entrevistadas era una ermita que el padre compró cuando estaba hundida y la arregló. Tenía cinco habitaciones, comedor, cocina y la parte de abajo se utilizaba para meter los animales.

La planta primera era donde guardaban los animales. Para subir a las habitaciones y la cocina había una escalera.

Las casas solían tener una planta de arriba del todo de las casas llamada "la camarita". Normalmente, se utilizaba para almacenar hierba y paja para el invierno. Algunas entrevistadas mencionan que alguna vez se subían algunos animales a esta camarita.

En la casa de la entrevistada vivían seis hermanos, sus padres y su abuela (la madre de su padre). Ella dormía en la misma cama con su abuela hasta que murió.

La parte de abajo de la ermita no estaba arreglada, solo tenía un váter.

La cocina era de hierro, de tipo económica, y comían casi siempre allí. El comedor se usaba para fiestas, como los cumpleaños del padre, que era cuando venían invitados. No había sillones como ahora; en cambio en la cocina tenían un banco donde se sentaban tres o cuatro personas, y sillas y mesas hechas por el padre, que era carpintero.

En invierno, la nieve llegaba hasta las ventanas. Para calentarse, como no tenían calefacción, el padre de la

entrevistada hizo una "tumbilla", que es un cuadro con cuatro patas donde metían ascuas en una lata para calentar la cama. También tenían un calentador, que era como una sartén con tapa de mango largo donde se metían las ascuas dentro. Por la noche para dormir, se echaban mantas de lana de oveja. Los animales que estaban abajo también servían de calefacción para la planta de arriba.

En cuanto a la climatología fría de los inviernos en esta comarca y las formas escasas de calentarse, las entrevistadas recuerdan que se les solían hinchar los pies del frío y les salían sabañones.

5.1 LA COCINA

Antiguamente se cocinaba en vasijas y pucheros de barro, los cuales se arrimaban directamente a las ascuas para preparar los alimentos. También se utilizaba un caldero colgado para hacer la comida o una trébede, que consistía en un utensilio con patas que se colocaba sobre las ascuas para sostener encima las sartenes o las cazuelas.

En cuanto a la estructura y el espacio de la cocina, las entrevistadas describen que antes de contar con cocinas más modernas, algunas casas tenían cocina económica, mientras que otras contaban con cocinas de campana.

En estas últimas cocinas la chimenea terminaba en forma de cono o cucurucho, y estaba hecha de barro. Como la chimenea estaba abierta por arriba para que saliera el humo, cuando llegaba un día de mucha lluvia el agua caía directamente dentro de la cocina. Debido a esto, las entrevistadas recuerdan que a menudo tenían que estar con paraguas dentro de la propia cocina para no mojarse mientras realizaban sus tareas. Además, estas chimeneas provocaban que se pasara mucho frío, como anécdota de esto, recuerdan las entrevistadas que no podían calentarse todas las partes a la vez, por ello colocaban sus espinillas frías frente al fuego mientras la espalda se les quedaba helada.

5.1.1 LA GASTRONOMÍA

Respecto al desayuno, cuando no había leche, se tomaba sopas de ajo con torreznos, que se hacía friendo el torrezno para sacar la

grasa y luego se preparaba la sopa, según desgrana una entrevistada. Otra opción, eran patatas cocidas con grasa y sal. Cuando sí había leche, se tomaba sopas de leche con pan. La leche no se podía comprar en ningún lado, era la leche de las cabras o vacas que tuviera cada familia. Asimismo, una entrevistada menciona que algunas personas empezaron a echar café de bellotas de encina. Algunos domingos se solía desayunar chocolate.

La alimentación diaria se basaba principalmente en legumbres como garbanzos y alubias. Aunque el ingrediente fundamental era la patata, se cocinaban con un puñado de arroz, también se podían cocer con la grasa de sebo o aceite de manteca proveniente de los cochinos, añadiendo un poquito de sal. La carne no se consumía habitualmente, sino que se limitaba a una vez a la semana, consumiendo la carne de oveja y cordero principalmente para dar sustancia al caldo.

Mientras que el resto del tiempo se aprovechaba lo que se conservaba de la matanza de uno o dos cerdos. De esta matanza se consumía el tocino- comentan las entrevistadas que era más gordo y sabroso que el de ahora-, las costillas conservadas en aceite y el dueñado, que era un embutido similar al chorizo pero de una categoría inferior. Se reservaba el espinazo o columna del cerdo, que conservaba un poco de carne, para ponerlo al oreo- colgándolo para que se secara-, y consumirlo especialmente los domingos, según explican las entrevistadas.

También mencionan las entrevistadas que los fideos existían por aquel entonces y se hacían en casa con una máquina parecida a la de ahora de la carne picada. La masa se hacía metiéndola en agua hirviendo, luego se estiraba la masa y se dejaba secar.

Profundizando en los platos de legumbres, los garbanzos se preparaban con carne, tocino y chorizo, o bien se elaboraban potajes con carne de oveja. También se consumían "titos", una legumbre blanca y aplastada, similar a las habas, pero más pequeñas, que se cocinaba igual que los garbanzos. Asimismo, recuerdan las entrevistadas que eran comunes los rellenos, los cuales se elaboraban con huevo, miga de pan, ajo y perejil, para luego freírse y añadirse al cocido con el fin de aportarle sabor.

Para la cena, se solían comer las sobras del mediodía o sopas de ajo, huevos fritos o cocidos, croquetas, tortillas de patata y, en ocasiones, de anchoa fresca como recuerda una entrevistada de Vilviestre.

Explica una entrevistada que el aceite que recibían por el racionamiento era sumamente valorado, casi como oro o una reliquia, por lo que se guardaba con mucho cuidado. En su lugar, para cocinar el día a día, como las patatas o los guisos, la gente utilizaba la grasa o el sebo de los animales, específicamente el sebo del cerdo.

En cuanto a los dulces, se hacían roscos y magdalenas en el horno de las cocinas económicas o francesas. También algunas veces menciona las entrevistadas que se cocinaban natillas y flan.

Otro plato dulce para las meriendas eran las sopitas de azúcar, que se elaboraban cociendo en un cacharrito un poco de agua y pan durante un ratito, hasta que la mezcla quedara espesa. Después, se le añadía un poco de azúcar y, en ocasiones, también se le podía echar un chorrito de aceite.

No había café, pero como sustituto tomaban la achicoria. Los adultos bebían vino, pero no los niños. Y en los cumpleaños se tomaba moscatel.

Las tareas de cocina- realizada principalmente por las mujeres de la casa- solían comenzar a las nueve de la mañana, momento en el que se ponían a cocer los garbanzos.

Los horarios de las comidas dependían del trabajo en el campo; si se iba lejos, se llevaba la comida. Para saber la hora de comer en el campo, explica una entrevistada que fue pastorcilla que se usaba la sombra de un palo, que indicaba el mediodía.

La merienda no era una costumbre generalizada, aunque se menciona que algunas comían pan con miel y/o queso.

Explican las entrevistadas que, durante la posguerra, hubo escasez de pan, y el trigo no llegaba a todas las familias, por lo que había que ir a comprarlo a otros lugares, como Ciruelos de Cervera.

En las bodas, la comida se celebraba en las casas de las familias y se encargaban de hacerla las mujeres de las familias de los recién casados.

5.1.2 EL MOLINERO Y LA ELABORACIÓN DEL PAN

Para hacer el pan, una entrevistada de Palacios de la Sierra detalla que primero se utilizaba el trigo y el centeno que se sembraba, cosechaba y trillaba en las Eras. El trigo cosechado se guardaba para entregárselo al molinero, quien tardaba aproximadamente hasta el día siguiente en tener lista la harina, o bien avisaba cuando ya estaba terminada. El molinero realizaba todo el proceso utilizando un mecanismo que funcionaba con la fuerza del agua, la cual generaba electricidad. Para facilitar el transporte, las burras del molinero daban la vuelta por las calles del pueblo para recoger los costales de trigo de las casas y, posteriormente, regresaban por el mismo camino para devolver la harina ya molida a los vecinos, ofreciendo así un servicio de entrega directamente en los hogares. En Palacios de la Sierra, explica una entrevistada, contaban con dos o tres molinos.

Por este trabajo de moler, recuerda una entrevistada que el molinero cobraba en especie utilizando una medida de harina llamada el "cuerdo". La cantidad que se cobraba dependía de la proporción de trigo que le entregaban, de modo que el molinero tomaba uno o más "cuerdos" de trigo o de la harina ya molida como pago por sus servicios.

La elaboración del pan comenzaba con la harina que se traía del molinero, la cual se echaba en un recipiente de madera resistente llamado artesa. Esta harina podía ser de trigo o de centeno. Antes de comenzar a amasar, la harina se debía tamizar utilizando unos utensilios llamados cedazos para separar la piel del trigo o salvado de la harina, buscando así obtener un polvo blanco para que el pan saliera bien blanco. Una vez que la harina estaba lista en la artesa, se le añadía agua y la levadura, que consistía en un poco de masa que se guardaba de la vez anterior en una cazuela de barro.

El proceso de amasado se realizaba completamente a mano, según explica una entrevistada, se metía los brazos en la masa y se empleaba mucha fuerza física para moverla y dejarla en su punto.

Tras finalizar el amasado, la masa se cubría y se dejaba reposar aproximadamente una hora para que fermentase y subiera; para taparla y conservarla muy bien mientras "dormía", se utilizaban unas telas llamadas maseras. El pan se amasaba aproximadamente cada quince días, ese día se dedicaba exclusivamente a esta actividad. Una entrevistada señala que "en esa época se tomaba mucho pan, porque carne había menos y pescado nada".

Para la cocción, la familia de una de las entrevistadas de Palacios, contaba con un horno de barro dentro de la propia cocina vieja. Este horno se calentaba encendiendo leña directamente en su centro. Una vez que el horno de barro estaba bien caliente, se debían retirar los tizones y la leña, y se cerraba un poco la tapa para que el calor se concentrara adecuadamente. Posteriormente, se introducían las hogazas de pan para que se cocieran, un proceso en el que había que estar sumamente alerta para sacarlas en el momento justo y evitar que se quemaran.

Al final de todo el proceso, cuando el horno ya había perdido parte de su calor, una entrevistada recuerda que se aprovechaba para hacer tortas con un poco de masa que se había reservado. Estas tortas se extendían en un utensilio llamado espalete, se les añadía un poco de aceite por encima marcado con los dedos, y se les podía echar azúcar o chicharras del cerdo antes de meterlas al horno, ya que requerían menos temperatura que las hogazas. Una vez listos, los panes se conservaban en unas arcas de madera donde se mantenían tiernos y no se ponían duros.

Además de servir para el consumo de la familia, el horno de la casa se prestaba a personas de fuera que venían a amasar trayendo sus propios ingredientes, y a cambio de su uso, pagaban en especie dejándole a la familia una hogaza de pan.

5.2 TIERRAS DE CULTIVO

Lo más normal era que cada familia tuviera un trozo de tierra para tener un huerto, explica un entrevistado. Se sembraba a partir de mayo algunos tomates, patatas (las patatas pequeñas se las echaban a los cerdos), cebollinos, lechugas, ajos y algunas vainillas (judía verde). Para los animales se cultivaba remolacha

y berzas. En invierno, no había huerto y los alimentos se embotaban y se guardaban en la despensa.

Se cultivaba cereal, en especial trigo, el centeno se utilizaba principalmente para los animales, destinando el grano más flojo para su alimentación. Además, se cultivaban titos y yeros, estos últimos iban principalmente para el ganado.

Sobre los árboles frutales, las entrevistadas menciona que tenían algún manzano, parras, ciruelos.

5.2.1 CONSECUCIÓN DE LAS TIERRAS

En Palacios de la Sierra, las tierras de cultivo eran la gran mayoría comunitarias. Un entrevistado, recuerda que el vecino que ya poseía una tierra la seguía trabajando de manera permanente mientras la mantuviese activa, pero si la dejaba de trabajar, cualquier otra persona se la podía apropiar.

Estas tierras se conseguían originalmente porque el Ayuntamiento las había cedido o porque venían de la herencia de los padres.

Otra forma de conseguir tierras de cultivo era generándola uno mismo. Como explica uno de los entrevistados de Palacios: "Cuando un matrimonio joven se casaba, como los padres solían seguir trabajando sus pocas tierras y no tenían nada para darles, los hijos recién casados se las arreglaban "yendo a rozar ". Esto consistía en arrancar estepas, brezo o matas para preparar una tierra nueva. Aunque este terreno seguía siendo propiedad del Ayuntamiento, mientras la persona lo trabajara nadie más podía ir a quitárselo, lo que a veces generaba conflictos y juicios "allá entre las dos peladas: la de Moncalvillo y la de Palacios de la Sierra".

Además, existía la opción de conseguir tierras "a renta", alquilándoselas a personas que tenían más propiedades o que ya no las trabajaban.

5.3 ANIMALES DE LA FAMILIA

Vacas: Las vacas que solían tener los vecinos de esta comarca eran de raza serranas. Sus características eran de color negras, con el morro blanco y la punta del cuerno blanca, además eran más

fuertes y aguantaban más el frío que otras razas, según explican las entrevistadas.

Estos animales representaban el sustento diario de las familias numerosas, ya que daban un ternero al año y proporcionaban leche "riquísima" durante casi todo el año, deteniendo la producción únicamente cuando estaban próximas a parir para que creciera el ternero.



Además de proveer alimento, las vacas eran el motor de trabajo de la casa, funcionando como el equivalente a un coche o un camión actual. Se encargaban de realizar todo tipo de tareas pesadas, como tirar del trillo para procesar el trigo, tirar del carro para transportar la leña del monte, llevar la basura y el estiércol a las tierras, y trasladar el trigo cosechado. "El carro era una pieza imprescindible", recalca una entrevistada.

Normalmente, cada familia solía tener al menos dos vacas para ponerlas a trabajar en una yunta. Aunque quien tenía más poder adquisitivo, "podía tener hasta media docena con recrias" explica un entrevistado de Palacios.

Las vacas en invierno solían dormir en una casona o establo junto a las casas de las familias, además eran necesarias para mantener la casa caliente.

Los terneros solían venderlos para carne, así como las vacas viejas.

Explica, una de las entrevistadas, que a estos animales “se les cuidaba muchísimo” y que su padre solía decir que “a las vacas no les faltaba más que hablar”, ya que según explica, “eran sumamente mansas, reconocían el olor de su dueño y se dejaban ordeñar sin necesidad de atarlas”.

En definitiva, las vacas eran de una importancia fundamental para la vida y la economía familiar de la época, al punto de que cuando una pareja se casaba, recuerda una entrevistada, el regalo de bodas ideal era una vaca, un obsequio tan valioso como lo sería un piso en la actualidad.

Caballos: las entrevistadas de Neila recuerdan que casi todos tenían caballos en casa y los montaban a pelo. Los padres de familia los utilizaban para marchar a comprar trigo por pueblos de los alrededores, como Salas de los Infantes. También se utilizaban caballos para ir a buscar y traer cargas de leña para el invierno. Cuando los caballos ya estaban viejos y no valían, se deshacían de ellos por muy poco dinero.

Asimismo, las entrevistadas de Neila recuerdan con mucho cariño la feria de octubre, un día muy importante en el que venían contratantes, se llenaba todo el campo de gente y se realizaba la compraventa de caballos. Durante su infancia, las entrevistadas de Neila recuerdan que se divertían montando el caballo a pelo dando trotes, compitiendo con alegría para ver quién corría más por caminos difíciles.

Ovejas: las ovejas daban lana, la cual se obtenía mediante la esquila con tijeras. Esta lana se vendía por poco dinero o, si hacía falta en el hogar, se lavaba y se pelaba para confeccionar y rellenar los colchones de la casa. Además, las ovejas cuando eran viejas servían de alimento para las familias, algunas se vendían y se ganaban “cuatro perras” afirma una entrevistada.



Cabras: Las cabras proporcionaban leche, y queso. Las entrevistadas de Neila recuerdan, que se agrupaban todas las cabras para cuidarlas en común.

Cochinos: Solían tener uno o dos por año. Se utilizaba principalmente como alimento.

Conejos: Había algún vecino de Palacios que tenía conejos y los utilizaba para carne.

Burro: algunas familias tenían burro para transportar mercancía pesada como la leña.

Gallinas: Daban principalmente huevos y cuando dejaba de poner, servía como alimento para carne o algún caldo. También vendían o se comían los pollitos.



5.3.1 LA MATANZA

Los cochinos cuando se les mataba tenían un año y pico, y ya habían engordado mucho, explica una entrevistada. Cuando se le mataba, y antes de poder consumir su carne, el veterinario tenía que inspeccionar el cochino. Una vez que el veterinario daba el visto bueno, se deshacía el cerdo, se hacían los chorizos, las primeras morcillas y se curaba el jamón.

Para hacer las morcillas había que hacer sopas de agua limpias en una mesa para que la sangre del cerdo cayera allí y con pan se pudiera mover para que no se cuajara.

Las entrevistadas explican que no todas las familias mataban el cochino el mismo día, sino que se juntaban dos o más familias.

El día de la matanza era un día de celebración y se hacía una comida especial como una sopa de garbanzos y fideos que "daba bendición" y se comía la garganta del cerdo, que sabía a "gloria bendita" y el "hueso del alma", relata una entrevistada. Este hueso se solía meter en aceite para irlo utilizando cuando se comían lentejas.

Algunas de las entrevistadas confiesan que les daba mucha pena ver morir al cerdo y no querían estar presentes en ese momento.

No todas las familias tenían cochinos todos los años, resalta una entrevistada.

5.4 LA VESTIMENTA

Los niños, hasta los 12 años aproximadamente, iban en pantalón corto y con calcetines hasta las rodillas, incluso en invierno. También se utilizaban petos con tirantes por debajo. Una de las entrevistadas decía: "si los vestían de pantalones largos los hacían mayores".





Las niñas usaban vestidos cortos. Tenían un vestido o dos para todo el año. Los vestidos, comentan las entrevistadas que "eran cómodos para las labores de campo que había que hacer".

Un entrevistado explica que en el día a día no se utilizaba el traje tradicional, el cual quedaba reservado exclusivamente para las fiestas.

Los hombres vestían habitualmente con pantalones de pana, camisa y "una chaquetilla", siendo también muy común el uso de una faja negra a la que se le daban dos o tres vueltas a la cintura.

Debido a la escasez de recursos para adquirir ropa nueva, desgrana un entrevistado, era habitual y motivo de vergüenza llevar los pantalones con remiendos, especialmente con rodilleras y culeras.



Para abrigarse, se usaban calcetines, piugos o peludos hechos de lana blanca o negra, dependiendo del color natural de la oveja. Esta lana, que "picaba, pero abrigaba bien" según explica un entrevistado, era cardada directamente del vellón y tejida a mano por mujeres del pueblo. En cuanto al calzado, se utilizaban albarcas, que eran un tipo de sandalia de goma, así como

alpargatas- normalmente de color azul marino- con ataderos y, durante el invierno, botas altas de goma de tipo katiuskas.

5.5 RECOGIDA DE AGUA

La gestión del agua para la casa se realizaba mediante un abastecimiento diario, ya que la gente acudía a la fuente todos los días, incluso varias veces en una misma jornada. Para transportar y almacenar el agua en los hogares, las personas utilizaban garrafones o un cántaro de barro o un caldero metálico.

En cuanto a las fuentes de abastecimiento, las entrevistadas de Palacios de la Sierra explican que los habitantes acudían a la fuente de la plaza, a Fuente Villa, o a "Fuente Campana". Con el tiempo, se empezó a disponer de agua corriente.

En las casas, esa agua se utilizaba para beber, cocinar, fregar y para el aseo personal. Explica un entrevistado de Palacios que "se gastaba entonces muy poca agua"; para asearse, se echaba el agua en una palancana y se lavaban con las manos.

5.6 EL LAVADERO

Para lavar la ropa, las entrevistadas explican que las mujeres- los hombres no hacían esta tarea- debían acudir al pilón o lavadero, un proceso que requería un gran esfuerzo físico. Para transportar la ropa, utilizaban un utensilio llamado coloño que se colocaban a la espalda, apoyado sobre un remango gordo para

amortiguar el peso, y allí cargaban la maleta o el fardo con las prendas.

Las entrevistadas de Neila comparten el recuerdo de la dureza de los fríos inviernos, cuando se veían obligadas a lavar en el río. Para llevar a cabo esta tarea, debían romper la capa de hielo con el fin de abrir un pozo en el agua y poder introducir la ropa. Para lavar, utilizaban lavaderas de madera que traían desde sus casas, sobre las cuales hincaban las rodillas para frotar las prendas.

El momento de ir al lavadero estaba sujeto a estrictas normas sociales y religiosas de la época, ya que estaba completamente prohibido trabajar en domingo. Las entrevistadas comparten una anécdota sobre esto: cuando los hombres regresaban de trabajar toda la semana en el monte, las mujeres debían lavar y coser a contrarreloj toda su ropa para que estuviera lista para el lunes. Si una mujer se veía obligada a ir al lavadero en domingo para poder cumplir con esta tarea, debía hacerlo con un miedo constante a ser descubierta. En ocasiones, las madres se hacían acompañar por sus hijas pequeñas para que vigilaran y avisaran por si aparecía el guarda, ya que, si las sorprendía lavando en un día sagrado- como el domingo- las denunciaba de inmediato.

5.7 EL BATÁN

En Neila había un Batán, que era el lugar donde se trataba la lana: se lavaba, se teñía, se pesaba, se cardaba y se tejía.

Cada vecina iba ahí y hacía "lo que le parecía" con su lana, por ejemplo, un colchón.

5.8 FORMAS DE CALENTARSE

Para calentarse del frío durante el invierno, las entrevistadas cuentan que utilizaban la cocina francesa, donde hacían una buena lumbre colocando una gran rima de leña que proporcionaba mucho calor. También contaban con una mesita en la cocina alrededor de la cual se juntaban los niños, los hijos y toda la familia para estar muy juntitos y abrigarse.

Además, las planchas de hierro, explica una entrevistada, que a veces la gente las calentaba para meterlas en el colchón antes de irse a dormir.

Además, para combatir las bajas temperaturas, utilizaban abrigo y ropa que les enviaban desde el extranjero sus familiares, como explica una de las entrevistadas de Neila. Aunque, cuentan que también con la tela de pana que compraba la modista del pueblo les hacía un buen abrigo.

5.9 TRABAJAR LA TIERRA

En relación con los trabajos de campo, explican las entrevistadas que las familias se dedicaban a sembrar trigo, centeno, lentejas, patatas ricas, garbanzos y titos. El centeno que se sembraba se destinaba principalmente al alimento de los cerdos, aunque también se utilizaba para amasar pan mezclando su harina con la de trigo. Cuando las hijas de las familias iban siendo un poco más mayores, las llevaban al campo para ayudar en las tareas de la tierra. Asimismo, las mujeres recuerdan que también iban a trabajar la tierra realizando labores como cavar, arar, segar, trillar, escardar, sacar la basura y recoger las patatas, para luego volver a sembrar en la primavera.



En cuanto a la siembra del trigo, se utilizaba la semilla que se había guardado de la cosecha del año anterior, la cual se conservaba sin moler para este propósito. La cosecha se recogía en el mes de agosto.

Así explica la tarea de la labranza un entrevistado de Palacios: "con la madre tenías que ir al campo, estaba labrando con una novilla joven y tenía que "volverla" en el surco, y bueno siempre es una compañía (apoyar en la tarea) si algo pasa".



Las entrevistadas, comentan que cuando terminaban las tareas de campo volvían para hacer la comida y dar de comer a los cochinos, y que ellos-los maridos- en cambio se iban a la taberna después de finalizar en el campo. Además, un entrevistado de Palacios explica que "las labores de campo eran más de mujeres, porque los hombres se iban más al monte si conseguían algún jornal".



En las Eras de Palacios de la Sierra, trillando el trigo.

5.10 LA ECONOMÍA FAMILIAR

La madre, del núcleo familiar, solía ser quien gestionaba el dinero y los bienes. El marido traía el dinero que ganaba y la mujer lo distribuía. Las decisiones importantes, como comprar una casa o emigrar, se tomaban entre los dos padres.

Una entrevistada comparte que en su propio matrimonio, ella y su marido tomaban las decisiones juntos. Ella sabía lo que tenía que hacer con el dinero y "lo miraba mucho para que alcanzara", aunque a veces tenían que prescindir de algunas cosas. Añadía que en general entraba poco dinero y que había que hacer un gasto muy inteligente para que llegara para todas las cosas, se intentaba gastar lo menos posible. Sin embargo, a veces tenían que "prescindir de alguna cosa porque no llegaba". Afirma que "caprichos de verdad, pocos".

Aunque las entrevistadas señalan que los hombres solían destinar parte de su dinero a gastos como jugar una partida de cartas los domingos en el bar o comprar tabaco, algunas incluso reconocen que no siempre entregaban la totalidad de sus ingresos a sus parejas. En su lugar, reservaban una parte para estos fines.

La economía de las familias se sustentaba en gran medida por la economía sumergida, como las actividades que proveían de los recursos del monte. Podían utilizarse para el uso familiar, intercambiarlas por otras o venderlas. Algunos de los bienes que aprovechaban eran: la recogida de setas, la recogida de piñas, de bellotas, recogida de leña y hacer cisco.

5.10.1 EL TRUEQUE

En esa época las familias apenas tenían dinero, y la madre de una de las entrevistadas cuenta que esperaba a que las gallinas pusieran huevos para poder ir a comprar hilo. Esto sugiere que los huevos se usaban como una forma de trueque o para obtener el poco dinero necesario para comprar bienes esenciales como el hilo para coser.

En la panadería, la gente entregaba trigo a cambio del pan que consumía. Por su parte, en la carnicería se podía saldar la deuda entregando animales vivos, como un ternero o varios cabritos,

para descontar el valor de la carne que se había consumido durante el año, según explica un entrevistado de Palacios.

Otras formas de trueque o de pago con especias se utilizaban de manera habitual en la carnicería y en la panadería a través del sistema de la libreta, donde se anotaba las compras que no se podía pagar cuando la familia no tenía dinero en efectivo en ese momento.

6.MIGRACIONES

Una entrevistada relata su experiencia emigrando a Australia. La razón de su emigración fue que su marido, quien ya llevaba cuatro años allí como inmigrante, le pidió que fuera ahí a crear una familia. Él había decidido irse a Australia porque muchos inmigrantes de la zona salían hacia allá para conseguir trabajos mejor remunerados.

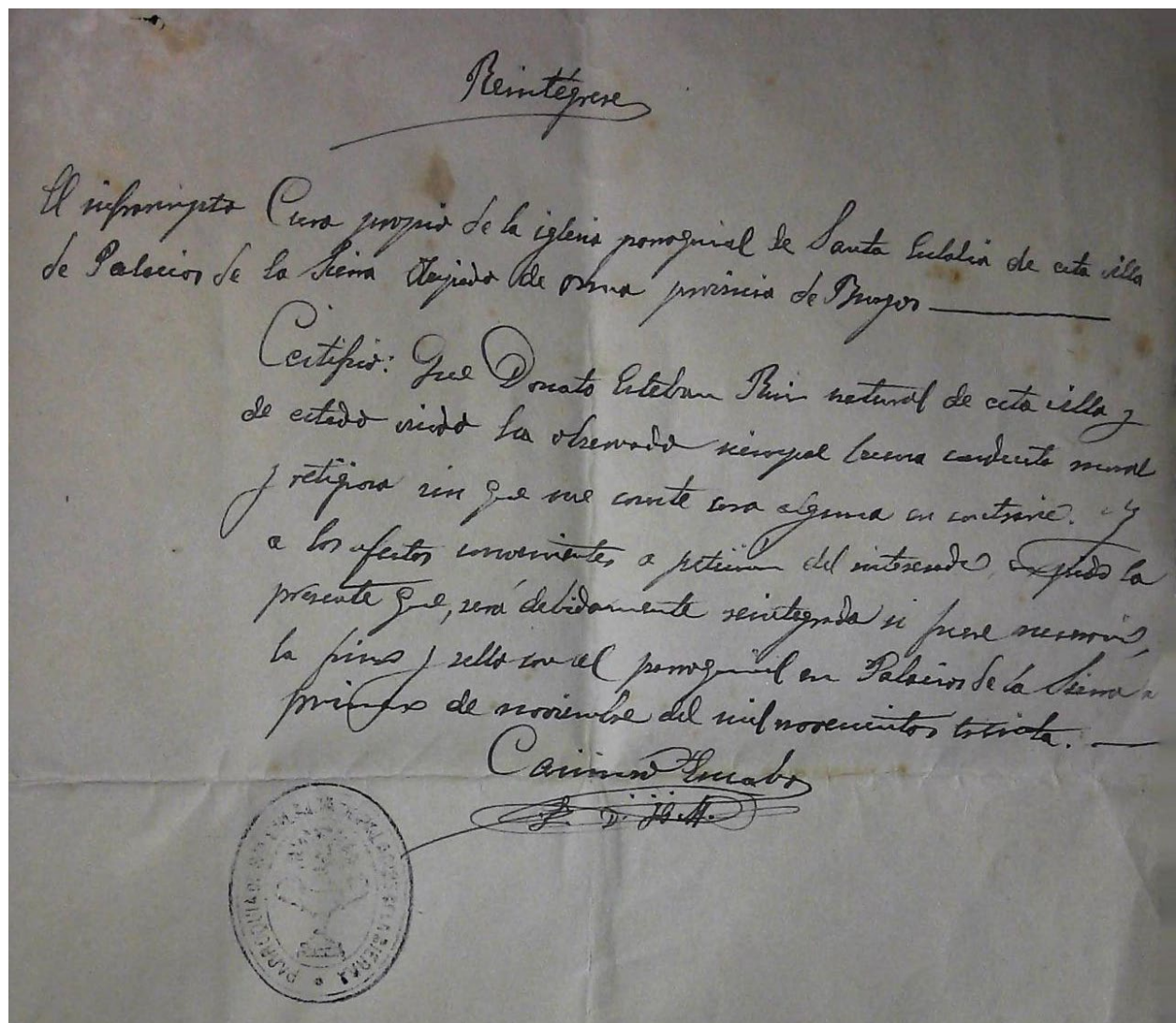
La entrevistada no conocía a su marido antes de irse; se escribieron cartas durante dos años, se enviaban fotos. El marido de la entrevistada le pidió que fuera a Australia, pero ella se negó sin haberlo conocido antes en persona. Finalmente, él vino a España, llegando el Día de San Valentín, y se quedaron juntos dos meses hasta que se casaron. El viaje de él a España fue en barco y duró 33 días. Después de casarse, marcharon a Australia juntos.

En Australia nacieron todos sus hijos. Él trabajaba como electricista, poniendo cables, y le iba bien económicamente. También trabajó en una fábrica de coches y antes de eso, portando caña de azúcar. Compraron una casa ahí. La entrevistada también trabajó allí, pero dejó de hacerlo cuando se quedó embarazada.

La comunicación con su familia en España se mantenía por cartas. Cuando la entrevistada cayó enferma con su tercer hijo, su hermana se planteó dejar Alemania para ir a Australia a cuidar de sus hijos. Cuando una persona se va tan lejos de su familia, los vecinos y los paisanos de la zona, sustituyen bastante al papel de sostén de la familia. Por lo que, el marido pidió a unos amigos migrantes también de Palacios de la Sierra que cuidaran a los hijos de la entrevistada durante las tres semanas que estuvo enferma.

La entrevistada estuvo en Australia durante 8 años, mientras que su marido estuvo 13 años. Decidieron regresar a España porque ella quería volver. Él, sin embargo, quería quedarse en Australia, pero le dijeron "todos o ninguno", refiriéndose a la familia. Así que regresaron con los niños, que tenían unos cinco años.

Otros vecinos y vecinas de la comarca del Alto Arlanza, emigraron principalmente a Argentina, mientras que algunos vecinos optaron por Cuba o Puerto Rico.



El documento es un Certificado de Buena Conducta firmado por el cura Casimiro en Palacios de la Sierra.

Para conseguir el pasaporte para poder viajar, se tenía que conseguir el Certificado de Buena Conducta. Este documento debía acreditar que sabían leer y escribir, que no tenían antecedentes penales y que no habían ejercido la mendicidad. Además, para poder realizar el viaje debían contar con el permiso del padre o, en caso de que este ya no existiera, de algún otro familiar varón. En el caso específico de un familiar de una entrevistada, quien emigró a Buenos Aires en 1924, se detalla que para obtener esta documentación se requería la certificación de buena conducta tanto del juez como del cura, ya que lo político y lo religioso estaban sumamente unidos en aquella época.

Una entrevistada relata que su padre después de casarse, marchó a Buenos Aires a trabajar. Sin embargo, no consiguió trabajo allí; cuentan que en los restaurantes ponían un letrero para fregar platos y acudían 100 personas. Se tuvo que volver porque no ganó nada, y su madre tuvo que enviarle dinero que había ganado con unas vaquitas para que pudiera regresar.

Por otra parte, el padre de una de las entrevistadas estuvo en Cuba de mozo, siendo soltero. Trabajó allí en la caña de azúcar.

Los flujos migratorios de las entrevistadas de Vilviestre del Pinar se dirigieron principalmente hacia ciudades como Bilbao, Barcelona y Burgos, aunque también existieron destinos internacionales como Francia, donde las mujeres trabajaron en el servicio doméstico, y Alemania, donde se emplearon en una fábrica textil. Estas mujeres emigraron siendo muy jóvenes, a la edad de 15 o 16 años. Los motivos por los que se marcharon de su pueblo, explican estas entrevistadas, fue principalmente por la falta de opciones de trabajo en su pueblo, y porque los padres no disponían de recursos suficientes para mantener a familias tan numerosas.

Los motivos de regreso al pueblo variaron según las circunstancias personales de cada entrevistada. Hubo un caso retorno temporal de una de ellas, quien regresó de Barcelona para atender a su madre enferma que le había pedido que volviera para cuidarla. En otros casos, el regreso definitivo se produjo por matrimonio, ya que varias de ellas volvieron al pueblo a edades como los 20, 21 o 24 años con el objetivo de casarse y establecerse allí. Asimismo, el retorno también se dio por

jubilación, como ocurrió con una entrevistada que migró a Alemania.

En relación con las migraciones que hubo en el grupo de mujeres de Neila, explica una de ellas que emigró a Burgos con su marido, donde vivieron durante treinta años debido a que él consiguió un trabajo como chófer, en su jubilación volvieron los dos a Neila. Asimismo, otra de las entrevistadas comenta que estuvo sirviendo en Burgos cuando aún estaba soltera.

Por otro lado, un entrevistado de Molinos de Duero relata que tuvo que migrar a Laredo a trabajar en una empresa de montajes eléctricos, porque su anterior oficio de carretero con el avance de las procesionarias forestales y camiones más adecuados para subir a los caminos del monte, habían dejado de ser rentable. Tras esta etapa, regresó a su pueblo, compró un tractor viejo y se dedicó a realizar trabajos de la tierra y de labranza en su casa. Posteriormente, volvió a trabajar en el monte, pero ya no como carretero, sino como cortador de pinos para diversos madereros de la zona.

Otro entrevistado relata que estuvo en Alemania durante un periodo de seis meses. Durante su estancia allí, su trabajo consistía en meter las aguas en las zanjas. Decidió irse a Alemania para trabajar y ganar más dinero, pero optó por regresar a España y no volver a emigrar porque "no ganaba tanto como pensaba".

En cuanto a las remesas y los salarios, una entrevistada recuerda que durante el principio de su estancia en Alemania enviaba algo de dinero a la familia, aunque no representaba una gran cantidad debido a que los sueldos no eran elevados. Otro entrevistado, explica que su hermano se fue a trabajar a Madrid y le entregaba un tercio de su salario a su madre.

7. LOS ENTIERROS

Cuando alguien moría, "la gente acudía mucho a las casas del difunto, ahí era donde se velaba al muerto", según detallan las entrevistadas. A la casa del difunto acudían familiares y amigos. Se solía rezar "en oraciones por Dios".

El difunto era colocado en el féretro, que se situaba sobre la mesa de la cocina o en una habitación habilitada para el velatorio, donde previamente se retiraban las camas.

Los familiares más cercanos, en especial las mujeres y niñas, se vestían de luto con vestidos negros. Una entrevistada señala que se teñían a toda prisa sus abrigos y prendas para los entierros. Algunas mujeres vestían de luto durante toda su vida, otras, como una de las entrevistadas, estuvo tres años vistiendo de negro por la muerte de su padre. En cambio, en el caso de los hombres cuando quedaban viudos solo se les exigía llevar una discreta cinta negra en el brazo o en la manga de la chaqueta.

Las entrevistadas resaltan el cambio que ha sufrido la forma de estar con el difunto, una de ellas cuenta que antes se acompañaba toda la noche al muerto, y ahora "eso ya no pasa", y eso le da miedo que esa noche la dejen sola.

Por otro lado, las entrevistadas apuntan que antes, en la época franquista, no se podía realizar un entierro civil y el cura tenía que obligatoriamente protagonizar el rito.

7.1 LA MORTALIDAD INFANTIL

En septiembre, coincidiendo con la época de arar y trillar el trigo, mencionan las entrevistadas de Palacios de la Sierra que había mucha mortalidad infantil. Porque los niños pequeños se quedaban al cuidado de los hermanos mayores y en aquella época solo había dos fuentes en el pueblo, la fuente Villa y la del Caño. Los niños al quedarse con los hermanos mayores, no les daban mucho de beber y se deshidrataban y morían. Aunque, otra entrevistada comenta que esto se debía a una teoría de que no se les debía dar apenas agua, porque pensaban que no necesitaban beber, que con la leche que mamaban ya estaban suplidos.

En aquella época, cuando se decía que "tocaban a gloria" en Palacios de la Sierra, significaba que se anunciaba el entierro de un niño que había fallecido con un toque de campanas de la iglesia específico.

8. LA VIDA RELIGIOSA



En Palacios de la Sierra se celebraba la misa todos los días a las nueve en punto. Por la tarde, se realizaba el Rosario en la iglesia a las ocho, excepto los domingos que era a las cuatro de la tarde. Unas entrevistadas explican que antes iban pocas personas al Rosario, y eran más mujeres que hombres, e incluso

mencionan que "hombre ninguno" y "mujeres pocas".

Las entrevistadas recuerdan que en la iglesia no había asientos, y los niños, niñas y mujeres se sentaban en el suelo, aunque algunas llevaban su reclinatorio.





Antiguamente, explican las entrevistadas que era obligatorio hacer la comunión, bautizarse y casarse por la iglesia (si se casaban).

Respecto al cura que tuvo Palacios hace unas cuantas décadas, específicamente sobre Don Casimiro, una entrevistada relata que era el párroco de la iglesia de Santa Eulalia y que era un hombre sumamente exigente y con una autoridad rígida, tal como solían ser los sacerdotes de ese tiempo. Ejercía un control muy estricto sobre el pueblo, casi como un policía o fiscal, decidiendo lo que se podía y no se podía hacer, y sus palabras eran consideradas sagradas por los fieles que asistían a misa. Como anécdota popular, la madre de esta entrevistada le contaba que cuando alguien le decía algo al cura, este respondía con la frase: "yo aunque casi miro, mucho veo", advirtiéndole que estaba al tanto de todo lo que ocurría.

Otra anécdota que recuerda una de las entrevistadas es que, cuando era adolescente, se quedó dormida durante la misa del día de Santa Ana y su tía le dio un buen tortazo.

8.1 CONFLICTOS VECINALES Y LOS MISIONEROS

Una entrevistada de Palacios de la Sierra, recuerda que sus padres le contaron que en una ocasión vinieron unos misioneros al pueblo- antes de la época franquista- con el propósito de confesar a la gente y lograr que asistieran a la iglesia, ya que en esa época se consideraban los representantes de Dios y lo que ellos decían se hacía. Como parte de su labor, los misioneros hicieron una propuesta para que, después de confesarse, los vecinos que se llevaban mal y no se hablaban desde hacía mucho tiempo se reconciliaran.

Para evitar que la gente los viera, los misioneros establecieron una noche específica en la que debían salir a reconciliarse muy en secreto, argumentando que "estar sin hablarse con los vecinos no era lo que Dios mandaba". Aunque algunos habitantes no quisieron saber nada de los misioneros ni de reconciliaciones, la entrevistada afirma que sí hubo personas que se confesaron y se reconciliaron esa noche. Como el caso de una familiar, quien salió esa noche a reconciliarse con una vecina con la que llevaba años sin hablarse, logrando que a partir de ese momento al menos se dirigieran la palabra, aunque no volvieran a tener una relación de amistad estrecha.

8.2 LA CUARESMA

Sobre la cuaresma, explica una entrevistada de Palacios, que en aquella época no era un tiempo de diversión ni de bailes, sino que se consideraba un tiempo de penitencia, de renunciaciones, de oración, de confesión y de hablar con Dios. Era una época de gran rigidez en la que no se consentía ninguna distracción, y los creyentes debían respetar estrictamente estas normas impuestas por la iglesia.

9. EL SERVICIO MILITAR

La experiencia en torno al servicio militar conllevaba una serie de vivencias y cambios significativos para las familias del pueblo. Cuando los maridos, hermanos o hijos debían marcharse a cumplir con esta obligación, el día a día en los hogares se veía afectado en especial en el plano económico. Si el joven recluta ya se encontraba trabajando, su partida al servicio representaba

la pérdida de una jornada o de un sueldo que dejaba de ingresar a la casa.

Las madres o mujeres les enviaban a los jóvenes provisiones desde el hogar, preparándoles paquetes cuando ellos lo solicitaban o aprovechando el viaje de algún conocido que estuviera por la zona de destino. Entre las cosas que se les mandaban, lo que más querían y valoraban era el tocino y el chorizo, según explican las entrevistadas.

Por otra parte, una entrevistada destaca que no todos los hombres del pueblo terminaban realizando el servicio militar, ya que existían diversos motivos de exención por los cuales se podían librar. Entre estas razones se encontraban el no dar la talla de estatura requerida, presentar problemas de vista o de oído, o bien el hecho de que ya hubiera más de un hermano en la familia que hubiese cumplido con el servicio militar.

10. LA VENTA AMBULANTE

En Neila, el mercadillo era de ropa o de ganado, los mercaderes eran gente de fuera que llegaba con sus caballos y sus carros a vender productos. Entre los vendedores que venían de fuera, las entrevistadas recuerdan en especial al tío Palacitos, quien traía un poco de todo para el pueblo. Las entrevistadas de Neila añaden riéndose que las niñas y niños metían los dedos por las ranuras de su banasta para sacar y llevarse lo que saliera.

Otros vendedores que llegaban a Neila era el frutero de Vilviestre o una señora que vendía telas en su macuto, la gente las compraba para hacerse unos "vestiditos".

En Palacios, recuerda un entrevistado que venía un vendedor ambulante: el "Pimentonero". Venía del sur de España con una mula que estaba manchada entera del color del pimiento. Este hombre dormía con su animal en la cuadra donde le tocara y era muy conocido porque todos los billetes que manejaba, incluso las pesetas de papel, terminaban teñidos con el color rojo del pimiento.

Su llegada al pueblo ocurría durante el otoño, época en la que casi todo el mundo realizaba la matanza del cerdo para preparar jamones, chorizos y otros embutidos. También se usaba el pimentón

para echarle un poco de pimentón al tocino y dar color al puchero. El pimentonero transportaba el pimentón en sacos a los lados de su mula y vendía tanto la variedad dulce como la picante, además de ramitas y hojas de laurel.

Durante el otoño también venían a Palacios de la Sierra unas camionetas con cajas de uvas. En ocasiones, la compra se realizaba de manera compartida, como cuenta un entrevistado, de modo que dos vecinos se ponían de acuerdo para adquirir una caja entre ambos.

Asimismo, venía a Palacios de la Sierra un tendero de Castrillo a vender telas para que los vecinos- en especial las mujeres- hicieran prendas de vestir con ellas.

11. EL CORREO

En Neila, antes de que hubiera coches y carreteras asfaltadas, el correo se transportaba con caballos. Venían de Quintanar a Neila y viceversa. Los caballos llevaban guardadas las cartas en las valijas que era una especie de maleta. A veces, debido a las nevadas, los caballos no podían pasar y tenían que ir a buscarlos, recuerda una entrevistada de esa localidad.

12. EL TRANSPORTE

Respecto al tren, las entrevistadas de Palacios mencionan que llegaba a Castrillo de la Reina. Para coger el tren, se tenía que ir a Castrillo con la maleta en la mano. Se caminaba por la propia carretera, donde "no pasaba nadie, ni siquiera coches, solo algún caballo".

De vez en cuando, cuentan estas entrevistadas que iban en cuadrilla a Salas de los Infantes andando por la carretera a comprar zapatos, chaquetas o algún vestido.

En el pueblo de Neila, la comunicación con Quintanar y con La Rioja se realizaba a través de caminos por el monte, ya que Neila no contaba con carreteras hasta la década de los años 60, explica una de las entrevistadas. Debido a esta falta de carreteras, el transporte y los viajes se hacían a pie o utilizando caballos, los cuales eran cabalgados por los vecinos para desplazarse a

otros pueblos a comprar trigo o para transportar cargas de leña para el invierno.

Otra forma de transportarse, ante la falta de medios disponibles era a "andás", según cuentas las entrevistadas de Neila. Una anécdota que le ocurrió a una persona que contrajo una enfermedad y estaba muy grave, fue que la tuvieron que trasladar a "andás", es decir, la tumbaron en un tablón sostenida a hombros por los hombres del pueblo hasta Quintanar, donde ya se disponía de otros medios de transporte.

13. LA MENDICIDAD

En Palacios de la Sierra, recuerda una entrevistada, que solían acudir muchas personas pobres a pedir limosna, las cuales algunas no eran del mismo pueblo, sino que venían de otras localidades vecinas.

Para protegerse y controlar quién llamaba, según narra una entrevistada, las casas contaban con unas puertas antiguas que tenían incorporadas unas pequeñas ventanitas, las cuales funcionaban como las mirillas de la actualidad. A través de estas ventanas, los habitantes de la casa podían mirar discretamente para ver quién estaba afuera; si se trataba de un pobre pidiendo, le decían "Dios le ampare, que no tengo nada" y este se marchaba, evitando así que se metieran dentro de la vivienda y se llevaran lo que les pareciera si no había nadie en ese momento.

Cuando decidían darles algo, menciona una entrevistada, la gente de las casas le pedía a cambio que rezaran por sus difuntos. El mendigo se ponía a rezar y, como pago, se le entregaba un huevo o lo que hubiera disponible en ese momento en el hogar, ya que en aquella época no se disponía apenas de dinero y lo que se daba eran principalmente alimentos.

14. ACTIVIDADES CULTURALES Y FESTIVIDADES

14.1 EL TEATRO AMATEUR

En Palacios de la Sierra, entre los y las vecinas se conformaba un grupo de teatro amateur; las maestras del pueblo, como Doña Ramona y Doña Trini, eran especialistas en teatro y preparaban a la gente para las comedias. Era una forma de traer una actividad

de ocio y cultura al pueblo, además de entretenimiento, según explican las entrevistadas.

14.2 LOS BAILES

En Palacios de la Sierra, era habitual bailar pasodobles tanto en la plaza como en el salón del Ayuntamiento. Además, las entrevistadas recuerdan que el Ayuntamiento adquirió un tocadiscos, que el alguacil ponía los domingos por la noche para dar pie al baile.

En los bailes, las chicas bailaban con chicas y con chicos, pero los chicos no bailaban con chicos. Si un chico invitaba a bailar a una chica, ella no podía negarse, incluso si estaba a gusto bailando con otro. A esto se le llamaba "favor", cuando un chico le pedía a otro bailar con la chica con la que estaba bailando. Además, las mujeres no podían sacar a bailar a los hombres. Una de las entrevistada dice: "Ahora hay mucho atrevimiento, entonces había mucha vergüenza" refiriéndose a las convenciones sociales de esa época, que eran muy "rectas" y "estrictas" en cuanto a las normas de los bailes.

14.3 LOS CUMPLEAÑOS

Los cumpleaños se celebraban en casa, donde la madre ponía chocolate y hacía rosquillas o galletas y una copita de moscatel y aguardiente. También, las entrevistadas recuerdan el "guirlache": una especie de caramelo con azúcar al que se podía echar cacahuetes o nueces. Aunque, especifican que durante el racionamiento de la guerra y la posguerra el azúcar era difícil de conseguir y ese postre se hacía poco.

Una entrevistada cuenta que a veces cocinaba su abuela por su cumpleaños un chivito asado. No había tradición ni el material para soplar las velas, ni se cantaba la canción de "cumpleaños feliz", ni se comía una tarta. Tampoco se daban regalos, ni dinero. Simplemente, recuerdan que era un día especial donde los familiares iban a visitar al cumpleañosero/a y a tomar una merienda un poco más especial.

14.4 LAS BODAS

Antes de casarse, las entrevistadas relatan que los novios tenían que pasar por un proceso de "lectura" en la iglesia durante tres domingos. Esto se hacía para ver si alguien ponía algún impedimento a la boda, por ejemplo, si alguno de los contrayentes ya estaba casado y no lo había dicho. Si no había impedimentos durante esos tres domingos, entonces se casaban.

Las bodas solían celebrarse en sábado, y después de la ceremonia religiosa, los novios acudían al Ayuntamiento para firmar los documentos legales. En el ámbito civil, los papeles del matrimonio debían estar expuestos en el Ayuntamiento durante al menos un mes, por si alguien quería reclamar algo.

Si los padres de los novios no estaban de acuerdo con la unión, a veces las parejas se casaban en secreto. Por ejemplo, una entrevistada menciona el caso de una pareja que se fue a casar a Burgos porque los padres de la novia no querían la boda. También otra entrevistada recuerda que una vecina de Palacios se casó a las cinco de la mañana en la iglesia para evitar que la familia del novio, que no la aceptaba por ser familiar, se enterara.

El día de la boda, explican las entrevistas, que los padrinos del novio lo recogían en su casa, y los padrinos de la novia recogían a la novia y, finalmente, todos se dirigían a la iglesia. La música acompañaba este recorrido, tocando de casa en casa mientras que los invitados seguían el cortejo. La novia portaba ramos blancos, ya fueran de flores naturales o de unas bolitas que simulaban azahares.

El convite se celebraba en un bar o en casas particulares, y consistía en una "buena comilona" que se extendía durante todo el día hasta la cena. Una entrevistada recuerda que los comensales compartían una fuente de porcelana para comer y cada invitado llevaba su plato.

La música y el baile se organizaban para todo el pueblo y se celebraban en el Salón del Ayuntamiento o en la plaza dependiendo del tiempo. Los padres de los novios eran quienes contrataban a los músicos y pagaban el convite, afirma una entrevistada.

En cuanto a los regalos, no eran una costumbre generalizada, detalla una entrevistada. Si se hacían, solían ser objetos prácticos como toallas bordadas, vajillas o utensilios de cocina.

Tras la boda, las entrevistadas explican que los recién casados no se independizaban de inmediato; la novia solía vivir con su suegra o madre, y el novio en su propia casa. Otra costumbre, aunque no habitual, era que la primera noche que dormían juntos después de la boda, los mozos levantaban a los recién casados por la mañana y los paseaban por el pueblo.

La vestimenta en las bodas antiguas era predominantemente negra, sin velo, una de las entrevistadas recuerda haber usado un sombrero prestado.

La propuesta de matrimonio era directa y sin romanticismo; los hombres "eran más bastos que un arado" matiza una entrevista, y simplemente decían "Alah, vamos a casarnos", sin arrodillarse ni ofrecer anillos.

Por último, respecto a la edad para casarse, la gente solía contraer matrimonio alrededor de los 21 o 25 años.

14.4.1 LAS CENCERRADAS

Cuando un hombre de fuera del pueblo de Palacios se casaba con una chica de allí, se le pedía un "pellejo de vino" para todos los mozos del pueblo, comenta una entrevistada. Si el novio forastero no pagaba o no tenía para pagar, se le hacía una "cencerrada", que consistía en ir a tocarle a la puerta con cencerros de animales durante la noche. Esta tradición también se aplicaba cuando un viudo o una viuda se casaba de nuevo, y en esos casos, además de la cencerrada, se les ponía un caldero con humo, recuerdan las entrevistadas.

Otra costumbre relacionada con las relaciones en Palacios que explican las entrevistadas, era que si se descubría que dos personas habían tenido relaciones sexuales sin haber contraído matrimonio, se echaba un reguero de paja desde la puerta de la casa de uno hasta la puerta de la casa del otro, para visibilizar la relación.

14.5 LOS MAYOS

El día de "pingar el mayo" en Palacios de la Sierra era un día especial. La madre de una de las entrevistadas mataba unos pollitos el día anterior y hacía una comida especial juntando a toda la familia. Había fiesta en el pueblo y se vestían diferente, "más elegantes, aunque no tenían mucha ropa" explica una entrevistada. Ese día había baile con música en el Salón. Las mujeres que tenían hijos, recuerdan las entrevistadas que iban a ver el baile y les daban de mamar a los niños.

El "Mayo" antiguamente se pingaba en el mes de mayo. Exclusivamente, los mozos varones menores de 25 años son los que pingaban el Mayo en la plaza y también los únicos que bailaban a la Virgen de Santa Ana en julio. Una de las entrevistadas preguntada por qué las mujeres no pueden bailar a la virgen, espeta: "aquí son muy machistas".

14.6 LA SUERTE DE PINOS

La Suerte de Pinos es un ancestral sistema de gestión forestal y privilegio comunal característico de la comarca de Pinares, entre las provincias de Burgos y Soria. Implica el disfrute por parte de los vecinos de estas localidades de una parte de los productos de los aprovechamientos forestales de madera y leñas (Junta de Castilla y León, 2024).

Las familias de las entrevistadas de Neila, recibían una asignación de pinos que luego los maridos iban a tirar y vender juntos. Los hombres se daban "buenas palizas" trabajando en esta labor, comentan las entrevistadas.

El dinero obtenido de la venta de esta madera, sumado a lo que cosechaban de las tierras (como patatas, garbanzos y titos), era lo que les permitía valerse y salir adelante durante todo el año. En aquella época, la Suerte de Pinos valía mucho dinero y era un gran apoyo económico para las familias.

En contraste con el pasado, actualmente la situación ha cambiado. Aunque siguen teniendo La Suerte de Pinos, las entrevistadas de Neila apuntan que hoy en día el dinero que reciben no les sirve para cubrir los gastos del año.

14.7 LA AZUMBRE DE VINO EL DÍA DE SAN MIGUEL

El origen de esta tradición de la entrega de la azumbre de vino proviene del prado de Nava de Palacios de la Sierra. En esa zona existe un prado que pertenece a particulares y otro contiguo que es propiedad del Ayuntamiento, una situación que parece remontarse a la época de la desamortización de Mendizábal, según explica un entrevistado. El acuerdo establece que quien alquile el prado perteneciente al pueblo debe pagar una cantidad de dinero y, además, tiene la obligación de entregar una azumbre de vino a cada vecino como parte del pago el día 8 de mayo San Miguel. Detallar que "un vecino" se componía de todos los miembros de la familia, según explica un entrevistado.

Asimismo, el entrevistado de Palacios recuerda que esta entrega se relaciona con las antiguas costumbres y tradiciones de compraventa del pueblo, las cuales funcionaban como un remanente del trueque en una época donde el vino era tan útil para las familias como el dinero. Este trueque se reflejaba también en la venta de los 25 robles de la Umbría, los cuales se vendían, de esta forma: "venía uno (el vendedor) tanto dinero y un pellejo de vino, vendía otro y tanto dinero y una cabra", según explica el entrevistado.

15. LA PARTICIPACIÓN VECINAL

A mediados del Siglo XX, los vecinos de Palacios de la Sierra realizaban diversas tareas para el mantenimiento y mejora del pueblo. Entre dichas tareas se encuentran: barrer las aceras y quitar la hierba. También se realizaban "desmanos", que consistían en arreglar caminos. "Se echaba un bando y salía uno de cada casa para arreglar caminos de los hoyos o huecos que se habían formado" relata una entrevistada. Estos caminos se limpiaban "para que no se cayera el trigo cuando se iba a carrear".

En cuanto a la organización del trabajo comunal, los vecinos se distribuían por cuadrillas para repartir el trabajo de arreglar los caminos.

Además de los caminos, se realizaban "limpias" en el monte, especialmente para prevenir incendios. Una de las entrevistadas recuerda: "El que quisiera ir se apuntaban de forestal e íbamos a

las limpias. Y recibías un poco de dinero. Tenías que limpiar el monte, hacer zanjas". El trabajo solía consistir en limpiar donde había habido cortas de árboles por la Suertes de Pinos. Continúa explicando: "teníamos que agarrar toda la tamuja que quedaba y quemarla en invierno". El objetivo era dejar el pino limpio". Se lamenta esta entrevistada que "llevamos ya muchos años que de eso no se hace nada".

En cuanto a la iglesia, las mujeres, exclusivamente, realizaban labores de limpieza de forma voluntaria. Una de las entrevistadas se encargaba de la sacristía, limpiando y guardando la ropa del sacerdote, confiesa que dedicó muchas horas a esta labor.

El cementerio también era objeto de cuidado comunitario. Aunque cada familia limpiaba su propia parcela y el resto del cementerio era limpiado por el Ayuntamiento.

15.1 APAGAR LOS INCENDIOS

En caso de incendio, las entrevistadas de Palacios explican que la participación para apagarlo era generalizada, desde el más pequeño hasta el más grande acudía con las calderas de casa para ir corriendo a apagar el incendio. Se organizaban conformando un cordón con todos los vecinos desde el río hasta el fuego.

El Ayuntamiento disponía de una bomba a la que se le daba manualmente para echar el agua en una especie de tolva, además disponía de calderos grandes de hierro para este fin.

Un incendio ocurrido en el pueblo de Palacios de la Sierra, recuerdan las entrevistas que se quemaron cuatro casas. Este fuego salió de una ventana del Ayuntamiento durante la celebración de las fiestas de San Antón, cuando un vecino tiró un cohete que, en lugar de subir, fue recto y entró por la ventana de una casa, provocando el incendio. Este fuego se extendió a otras tres casas. Las familias afectadas se quedaron por un tiempo en las casas de sus familiares, mientras se reformaban sus casas quemadas costeadas por el Ayuntamiento.

15.2 GOBERNANZA MUNICIPAL

Al hablar sobre la elección de los cargos de alcaldía y concejales durante el franquismo, en las décadas de 1940 y 1970,

explican las entrevistadas que no existían elecciones como las actuales. Al principio, reconocen no saber con certeza cómo se les designaba, sugiriendo que los elegían entre ellos mismos o que los ponía "a dedo". Otro entrevistado, comenta que al alcalde no se le podía votar, le elegían los de "la Falange", pero que en cambio sí que podían votar a los concejales. También una entrevistada hace hincapié en que las mujeres no podían votar en aquella época, y que comenzaron a hacerlo más tarde a partir de un referéndum.

En cuanto a la gestión municipal y el mantenimiento, explica una entrevistada que durante la época en la que su padre fue concejal de Palacios de la Sierra, se acometieron importantes obras de urbanización que requirieron "un gran esfuerzo", tales como la instalación del agua corriente, el arreglo de las calles y la pavimentación de la plaza. Para poder llevar a cabo estas mejoras, se obligó a los vecinos a retirar de la vía pública las leñeras, así como las gallinas, los cochinos y las vacas que solían dejarse sueltos o se sacaban a la plaza para evitar que ensuciaran las casas, lo cual generaba grandes barrizales y suciedad.

En relación con la Iglesia de Palacios de la Sierra, una entrevistada menciona que existían convenios o un entendimiento entre el alcalde y el cura para realizar obras de mejoras en la Iglesia o en el patrimonio eclesiástico. Sin embargo, esta entrevistada comparte una anécdota en la que su padre, en su rol de concejal, se plantó ante el alcalde y el cura para frenar los gastos destinados a la iglesia. Su argumento fue que ya se había hecho suficiente en el templo y que era prioritario arreglar el puente, evitando así que se siguieran cortando pinos para financiar dichas obras.

Por último, se señala que el alcalde ejercía un papel de control social en la comunidad, ya que era la autoridad encargada de firmar los certificados de buena conducta. Este documento resultaba indispensable en aquella época para realizar diversos trámites, como la obtención de un título profesional o para poder emigrar a otros países.

15.2.1 LOS CONCEJOS

Un aspecto muy destacado de la organización política del pueblo de Palacios de la Sierra es la realización de los "concejos", que son unas asambleas que se convocaban en el Salón del Ayuntamiento cuando la institución tenía que tomar alguna decisión importante, aproximadamente cada cuatro meses. A diferencia de lo que ocurría en localidades vecinas como Neila o Quintanar, en este municipio siempre se celebraban estas reuniones a las que la gente acudía de manera masiva.

Había dos tipos de concejos: de temas relacionados con el Ayuntamiento o de temas relacionados con la Hermandad de Ganaderos.

En cuanto a los concejos del Ayuntamiento, los vecinos participaban activamente en la toma de decisiones, opinaban, expresaban las necesidades del pueblo, hacían preguntas y recibían respuestas directamente del alcalde, explica un entrevistado. Si los asistentes no estaban de acuerdo con una propuesta, esta no salía adelante, lo que indica que las decisiones eran vinculantes y que el regidor acataba la decisión de la asamblea, cuyas votaciones se llevaban a cabo a mano alzada. Se debatía o votaba temas como: el asfaltado de la carretera de Hontoria; la venta de pinos; el arrendamiento de terrenos comunales o la electrificación del pueblo.

En relación a este último tema, un entrevistado recuerda que un vecino se opuso a pagar la luz de la electrificación, afirmando que "en Palacios sobran teas" (material que se utilizaba para iluminar el interior de las casas). En otra ocasión, el mismo vecino se opuso en un concejo a subirle diez pesetas el sueldo al médico, sin importarle que éste amenazara con no pasar consulta, diciendo incluso "que se muera", refiriéndose a la persona enferma que no ha podido recibir la consulta del médico.

Por otro lado, existían los concejos convocados por la Hermandad para tratar temas de campo y ganadería. Un entrevistado relata que en estas reuniones se hablaba sobre los pastos del pueblo y se ajustaban las cuentas de los trabajadores encargados de cuidar los animales de todos, tales como los vaqueros o bolleros, el becerrero, el vecero para las cabras, el cojudero para los

machos de las ovejas, y los mesegueros, quienes custodiaban los frutos y trigos de las distintas zonas para denunciar si se metían los animales, cobrando su labor en especie.

Sin embargo, en estos dos tipos de concejos solo podían participar los hombres; las mujeres podían asistir, al igual que los niños, pero no podían participar. Esta exclusión refleja las costumbres de la época, sobre las cuales una de las entrevistadas exclama: "Uy, madre, ni a los bares iban las mujeres entonces".

Los concejos en Palacios eran descritos, según un entrevistado, como: "un auténtico sainete, debido a que asistía gente muy cómica, [...] aunque en ocasiones las cosas terminaban mal y se podía llegar a las manos porque algunos participantes carecían de educación y respeto".

16. LOS CAMBIOS TECNOLÓGICOS

Respecto a los cambios tecnológicos, las entrevistadas explican que antes se araba con un arado y ahora con una máquina. Se compara la situación actual con la de antes, donde los tractores, explican, eran más pequeños y había más gente trabajando, mientras que ahora hay tractores "tremendos" y menos gente trabajando.

También, las entrevistadas mencionan sobre la evolución de las ruedas de los carros, que primero eran de hierro y finalmente de goma, como las de los autos. Recuerdan que antes no había coches. Y que algunas carreteras no estaban aún asfaltadas.

16.1 LA LLEGADA DE LA LUZ ELÉCTRICA

En Palacios de la Sierra, las entrevistadas explican que la luz venía de una central y se apagaba con frecuencia. En esos momentos, la gente tenía preparadas velas o teas para iluminarse cuando fallaba la luz eléctrica. Las mujeres se reunían durante las tardes de invierno al amparo de las teas. Estas teas se colocaban cuidadosamente en un soporte o chisme para que no se cayeran y, además de servir para encender la cocina, iluminaban el espacio permitiendo a las mujeres pasar las horas haciendo ganchillo, colchas y otras labores.

Más tarde, hubo en Palacios transformadores en la ladera del Castillo que daban "un poco más de fuerza", pero la luz seguía apagándose muchas veces, recuerda una entrevistada.

Cuando "pusieron la luz en el pueblo" de Neila, se hizo una fiesta muy bonita en la que dieron una buena comida, y la gente lo pasó muy bien según explica una entrevistada de esta localidad.

Antes de que se electrificara Neila, la luz que tenían era "una miseria y muy pobre" detalla una entrevistada. Había una pequeña central eléctrica en las afueras del pueblo, pero a veces la luz no duraba "ni dos horas" al día. Solo contaban con una "bombillita" en las casas que tenían que trasladar de un lugar a otro, como de la cocina a la habitación, utilizando un cordón largo para moverla.

Cuando la luz no funcionaba, recurrían a otros sistemas como los candiles de carbón o de carburo, que tenían una mecha y daban mucha luz, así como a los candiles de aceite, que consistían en una especie de hoja de lata donde se metía una mecha para alumbrarse. También, utilizaban teas para iluminar colocándolas como si fuera una tabla.

Con la electrificación del pueblo, la vida cotidiana cambió mucho porque a partir de ese momento ya se pudieron poner en las casas los electrodomésticos, según explican las entrevistadas.

16.2 LA RADIO Y LA TELEVISIÓN

En cuanto a la radio, las entrevistadas resaltan que, en sus tiempos, cuando no había televisión, se aprendía mucho con ella y ofrecía compañía. Sobre todo, a los pastores o pastoras que llevaban la radio al campo como principal compañía.

Una entrevistada comparte que la primera vez que vio una televisión fue en la casa de un vecino para ver el casamiento de la reina Fabiola. En ese evento, "todo el pueblo" de Neila se reunió en esa casa. También, recuerda que otro vecino invitaba a la gente a su casa para ver películas. Más tarde, el Ayuntamiento de Neila compró una televisión y la gente bajaba al Salón por la tarde para ver algún programa o película. Como anécdota cuentan

que algunas personas volvían de las tierras para ver la novela a la que estaban enganchadas.

Las entrevistadas comparan la radio y la televisión con los móviles actuales, señalando que antes no había el mismo nivel de "enganche" que con los móviles. Antes la gente se adaptaba a lo que se emitía en la televisión, mientras que ahora hay muchas plataformas y opciones. Las entrevistadas lamentan que el uso de los móviles ha llevado a que la gente no hable entre sí, incluso en situaciones como la sala de espera de un médico.

16.3 LA CARRETERÍA Y LOS TRACTORES

En cuanto al cambio tecnológico que sufrió el oficio de carretería, un entrevistado de Quintanar explica que implicó la sustitución de la tradicional yunta de bueyes por el tractor, aunque aclara que fueron pocos los que realizaron esta transición directamente. A pesar de la llegada de los tractores, los bueyes se siguieron utilizando hasta hace pocas décadas, especialmente para la extracción de madera seca. Esto se debía a que los pinos secos estaban muy dispersos por el monte, separados por grandes distancias, lo que requería recorrer muchísimo terreno; en este escenario, el tractor perdía demasiado tiempo buscando y arrimando la madera, mientras que con la yunta se podía preparar el arrastre de forma más eficiente.

Con la evolución tecnológica, el oficio experimentó una gran transformación en la forma de transportar la madera. En la década de 1950, los carreteros cortaban, cargaban el pino en el carro con la yunta y lo bajaban directamente hasta la fábrica. Posteriormente, se introdujeron camiones, por lo que el trabajo cambió: la yunta se utilizaba primero para sacar la madera del monte hasta el cargadero, y desde allí se cargaba en los camiones.

El entrevistado señala que en la actualidad el oficio tradicional prácticamente ha desaparecido porque ya no queda gente que realice ese trabajo y casi todo se hace con tractores. Además, menciona la incorporación de procesadoras forestales, que ha sustituido por completo el trabajo de corta y arrastre que realizaban antiguamente los hacheros y carreteros.

17. LA POSGUERRA

17.1 REPRESALIADOS Y RENCILLAS FAMILIARES

Tras la Guerra Civil, explican las entrevistadas de Palacios de la Sierra que "en el pueblo quedaron rencillas entre unos y otros", refiriéndose a las familias de diferentes bandos o de ideologías distintas. Durante el conflicto y la época posterior, se llevaron- según una entrevistada- a la gente "más lista del pueblo" -como el médico o personas con ciertos estudios- para meterlos en la cárcel o matarlos. Esto ocurría porque había alguien en el propio pueblo que los iba marcando y delatando a la Guardia Civil, indicando a quién debían llevarse.

En contraposición a estos hechos, una entrevistada resalta la figura del cura del pueblo de Neila llamado Don Julián que se enfrentó a los guardias que acudieron al pueblo diciendo: "o me matáis a mí o de aquí no sale nadie", y no se llevaron a nadie represaliado logrando, así, proteger a todos los vecinos.

Otra entrevistada de Palacios de la Sierra, relata que los maestros que no enseñaban religión o que no se alineaban con las directrices del régimen eran castigados, aplicándoles medidas como trasladarlos a otros pueblos, quitarles directamente el sueldo o incluso apartarlos de la enseñanza.

De igual modo, las entrevistadas de Vilviestre comparten que el miedo era una constante que marcaba profundamente la vida cotidiana de las personas, un sentimiento tan intenso que incluso de niñas no lograban comprenderlo del todo, sino que fue al hacerse mayores cuando entendieron el verdadero alcance de lo que sus familias habían vivido. En los hogares reinaba un silencio absoluto sobre ciertos temas; por ejemplo, en las familias de origen republicano jamás se hablaba de la guerra por el temor a las represalias. Este pánico estaba muy justificado, ya que en el pueblo todos se conocían y se produjeron muchas muertes de personas a causa de chivatazos.

Un recuerdo especialmente doloroso y grabado a fuego que comparte una de las entrevistadas de Vilviestre es el de su tío, quien fue perseguido y abatido a tiros "como un conejo" mientras corría para buscar a su padre. La Guardia Civil iba a detener a su padre por el simple hecho de ser de izquierdas.

Asimismo, las entrevistadas de Vilviestre continúan explicando que el temor se extendía también a las figuras de autoridad del régimen. La sola presencia de la Guardia Civil provocaba un pánico terrible, al punto de que la gente corría a esconderse en cuanto los veía aparecer.

De igual manera, las entrevistadas recuerdan que existía un control muy estricto sobre la información; algunas vecinas de Vilviestre escuchaban emisoras de radio extranjeras como Radio Pirenaica, pero debían apagarlas de inmediato y con mucha prisa si veían acercarse a los guardias.

17.2 EL RACIONAMIENTO

La posguerra fue una época sumamente difícil y marcada por una gran necesidad y miseria, explican unas entrevistadas. Durante este periodo, el sistema político implementó el racionamiento debido a que "no había de nada". Este sistema consistía en la entrega de unas cartillas con cupones que los habitantes debían presentar en las tiendas para poder adquirir productos básicos y limitados, como: aceite, azúcar y jabón.

Las entrevistadas de Neila recuerdan que en el momento de las requisas "los de Abastos" venían y se llevaban los mejores animales que poseían las familias. Para evitar que se los quitaran, la gente escondía los animales que tenían. Una de las mujeres recuerda con precisión cómo su madre utilizaba su delantal para ocultar y meter los chorizos y el jamón para luego llevarlos a esconder, también los tiraban a la basura para que no se lo requisaran. Finaliza una de ellas espetando hacia el franquismo: "ellos nos quitaron mucha vida".

Aunque no se pasaba hambre extrema según las entrevistadas, sí que faltaban muchísimas cosas y no existía la posibilidad de ir a una tienda y coger lo que a uno le apeteciera.

La escasez era tan notable que, por ejemplo, la fruta era un lujo que prácticamente no se olía; la única forma de conseguir manzanas era cuando venía un camión al pueblo y las familias intercambiaban un cesto de las patatas que sembraban por uno de manzanas comenta una entrevistada de Vilviestre.

En los hogares se vivía con lo justo, explica una de las entrevistadas de Palacios. Las madres amasaban el pan, se consumían huevos y patatas que se sembraban para todo el año, y la ropa era tan escasa que las personas solían tener únicamente un pantalón para trabajar durante la semana y otro para el domingo.

Otro entrevistado de Molinos recuerda que, en la época del estraperlo, alrededor del año 1941, se vivía una situación muy difícil. Para poder elaborar el pan, su padre tenía que llevar a cuestras una panela de trigo para molerlo a escondidas en un molino local. Esto era sumamente peligroso porque el trigo después de la guerra estaba controlado por el Estado y las autoridades habían precintado las piedras de moler para evitar que la gente procesara el grano por su cuenta. Recuerda que el secretario del pueblo, llegó a llamar la atención a su familia tras ver el humo que salía de su cocina cuando su madre estaba haciendo pan, a pesar de que oficialmente no tenían harina. Asimismo, explica que para vender pan que traían con las yuntas desde San Leonardo, lo tenían que vender a escondidas al anochecer, evitando así ser descubiertos por la Guardia Civil. "Aquello era triste" concluye el entrevistado de Molinos.

18. CONCLUSIONES

Las conclusiones que se extraen de este trabajo se basan, en gran medida, en una comparación con la vida moderna actual. No obstante, es clave resaltar la idiosincrasia del contexto histórico de aquella época, ya que entender los testimonios desde su tiempo concreto, nos permite identificar tanto los cambios como las continuidades en las formas de vida de esta comarca desde los años cincuenta hasta hoy.

En primer lugar, cabe destacar que los oficios de entonces eran, por lo general, mucho más exigentes físicamente que los actuales. Asimismo, el grueso de la economía familiar dependía de los recursos del campo —como las hortalizas, el cereal y el ganado— y del monte, principalmente la madera. Su subsistencia, por consiguiente, estaba estrechamente vinculada al entorno natural

En cuanto al cuidado del monte, cabe destacar que tanto la presencia de ganado como las labores de limpieza forestal contribuían a mantener limpios los terrenos, lo que facilitaba la prevención de incendios.

En otro orden de las cosas, la familia ocupaba un papel central en la vida de las personas. La familia cumplía la función de sostén material, era como una pequeña organización en la que todos los miembros— mayores de 7 años— participaban para conseguir satisfacer las necesidades básicas del conjunto familiar. Esto generaba que los niños y niñas fueran mucho más autónomos y capaces de realizar trabajos y labores, actualmente inimaginables para un niño de esa edad en España. Además, a las personas mayores se les cuidaba en las casas hasta el último momento. En la actualidad, los cuidados materiales están más diversificados, sobre todo el Estado y los servicios domésticos privados sustituyen parcialmente el papel que antiguamente tenía la familia.

Las figuras de autoridad en esa época eran distintas a las de ahora. Los jóvenes del pueblo tenían un respeto casi absoluto a los curas, los padres y los maestros. Además, los castigos físicos en el ámbito educativo estaban mucho más extendidos que en la actualidad.

Los mandatos de la religión católica se imponían con mucha más determinación que en el contexto actual. El cura tenía un gran poder sobre los vecinos, pero sobre todo, sobre las vecinas del pueblo. Un ejemplo de ello, era quien firmaba los Certificados de Buena Conducta necesarios para recibir el pasaporte.

A mediados del Siglo XX, las mujeres estaban sometidas a un control social mucho más estricto que en la actualidad. Esta asimetría comenzaba en el ámbito del movimiento y el pudor; a diferencia de los hombres, ellas no realizaban gimnasia en la escuela ni solían bañarse en el río. Asimismo, debían asumir las labores domésticas de forma obligatoria. Por otra parte, carecían de derechos políticos, ya que no podían votar ni participar en los concejos. Finalmente, su presencia en las festividades locales quedaba relegada, por lo general, a un papel secundario.

Respecto a la dinámica familiar, varias entrevistadas afirmaban haber experimentado una relación igualitaria con sus maridos sin percibir discriminación de género. A pesar de reconocer que la situación actual ha evolucionado notablemente, concluían que en el pasado no se sentían desfavorecidas, asumiendo su realidad como la norma de la época.

Las aspiraciones laborales y vitales de los jóvenes de entonces diferían notablemente de las actuales. En el pasado, ascender socialmente a través de estudios superiores era muy difícil en esta comarca, lo que denotaba la clase social baja a la que pertenecían la mayoría de la población de esta comarca. Por ello, la mayoría no podía estudiar y sus expectativas se limitaban a las opciones del contexto: emigrar para realizar trabajos precarios, optar por la vida religiosa –como monjes o frailes–, o casarse, formar una familia y vivir del campo o del ganado. Como señalan algunas entrevistadas: “[...]ni siquiera se solía formular la pregunta: ¿qué quieres ser de mayor?”.

Asimismo, se observa cómo la generación nacida entre las décadas de 1930 y 1940 experimentó una profunda transformación tecnológica. Esta evolución impactó tanto en su vida cotidiana –a través de la electrificación, el agua corriente, el transporte y los electrodomésticos– como en el entorno laboral, con la introducción de tractores, procesadoras forestales y nuevas herramientas de trabajo, que produjo que muchas personas tuvieran

que migrar a las ciudades por la desaparición de numerosos oficios en la comarca de Alta Sierra de Pinares.

En relación con el ámbito político, resulta de gran interés señalar que, si bien la dictadura franquista anuló el ejercicio del voto libre para elegir a los representantes nacionales y municipales, en Palacios de la Sierra pervivió el concejo. Este sistema político de consulta vecinal, permitía la escucha y participación de los vecinos- únicamente varones- en la toma de decisiones sobre su territorio. Dicha institución gozó de una notable vitalidad durante esos mismos años. Este escenario, pone de manifiesto una clara paradoja entre dos sistemas políticos totalmente contrapuestos.

Continuando con la participación vecinal, prácticas como los trabajos de «desmanos», la limpieza de las calles y la participación comunitaria ante imprevistos evidencian una cultura históricamente más involucrada en el cuidado del entorno público. En cambio, en la actualidad, existe una tendencia a delegar estas labores exclusivamente en el personal del Ayuntamiento.

Respecto al tiempo libre y el ocio, para muchas de las entrevistadas este era muy reducido o incluso inexistente, ya que su rutina laboral y doméstica era continua. Sin embargo, también rescatan la diversión y el entusiasmo que acompañaban a las fiestas, las bodas o las meriendas ocasionales junto a su entorno cercano.

Por lo general, las personas entrevistadas prefieren la comodidad de la vida actual porque, tal como reflexiona una mujer, "la vida era muy dura, muy dura, y teníamos otra mirada". A pesar de esta dureza, también recuerdan haber pasado muy buenos ratos y describen una etapa bastante feliz. Finalmente, uno de los entrevistados asume el pasado de manera abnegada al sentenciar: "A cada ser humano le toca vivir lo que le toca vivir".

Por último, cabe destacar que este estudio cuenta con ausencias en ciertas temáticas que no dispusimos del tiempo suficiente para indagar. Del mismo modo, tampoco hemos podido abordar temas complejos, incómodos o tabú con la soltura idónea; un análisis que, sin duda, habría ayudado a comprender mejor estas realidades sociales.

El lector puede pensar que alguna información es errónea, que algún dato es incorrecto o que a él o ella se lo han contado diferente. Esto se debe a que este trabajo se ha basado en testimonios basados en el proceso de memorización subjetiva de los hechos.

Por lo cual, como bien explica la autora Llona (2012), rememorar consiste en evocar la construcción que llevamos a cabo durante la experiencia vivida, pero reconstruyendo los detalles de acuerdo con el conocimiento que poseemos del mundo en el presente. Cuando recordamos, el proceso de reconstrucción de los eventos se lleva a cabo a partir de la movilización de nuestras necesidades, prejuicios, creencias, estereotipos, hábitos, convencionalismos culturales y un sinfín de factores, eliminando algunos detalles, cambiando otros e introduciendo elementos nuevos. La memoria es, por tanto, un sistema dinámico que aprehende constantemente información y la reinterpreta, modificando la información asimilada y produciendo otras nuevas interpretaciones.

Ojalá este camino orientado a salvaguardar los saberes, las vivencias y las costumbres de nuestros antepasados tenga continuidad en el tiempo, pues todavía existen innumerables historias únicas y valiosas a punto de desvanecerse.

19. BIBLIOGRAFÍA

Junta de Castilla y León. (2024, 20 de diciembre). Acuerdo 116/2024... *Boletín Oficial del Estado*, (306).
https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2024-26691

Llona, M. (2012). Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida. *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, 15-60.